

TRABAJO Y TECNOLOGÍA EN LA FASE ACTUAL DE DESARROLLO DEL CAPITALISMO

Es más, el trabajo mismo se convierte en un objeto del que el trabajador sólo puede apropiarse con el mayor esfuerzo y las más extraordinarias interrupciones.

Karl Marx

CARLOS ALBERTO MEJÍA S¹.

Introducción

El presente escrito sirve de marco de referencia a una hipótesis que afirma que los cambios tecnológicos y las nuevas formas de organización empresarial, han conducido a crecientes reducciones de puestos de trabajo en la gran industria del Valle del Cauca², e intenta identificar de modo tentativo y provisional, algunas de las grandes tendencias del desarrollo capitalista global en el mundo contemporáneo, que parecen incidir sobre la realidad de la industria y la empresa locales y regionales.

Es evidente que situaciones como la crisis económica de la región, ahondada por la represión de actividades generadoras de fenómenos de acumulación de capital cuyos rasgos básicos son la formación de enormes volúmenes de riqueza que circula a gran velocidad y a costa de la desestabilización de la mayor parte de las instituciones sociales, como en el caso del narcotráfico, la pérdida ocasional de competitividad en el mercado exterior de productos bandera como el azúcar, frente a los edulcorantes sintéticos o al maíz rico en fructuosa, el contrabando de azúcar principalmente venezolano que afecta el mercado interno, la reconocida pérdida de empuje de la nueva generación de empresarios³ y los fenómenos de violencia;

^{1/} Magíster en Sociología, investigador del CIDSE y profesor asociado del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle.

^{2/} Hace parte de una investigación mayor en desarrollo, denominada “*Reorganización empresarial, nuevas tecnologías y flexibilización laboral en la gran industria del Valle del Cauca: 1990-2002*”. Una primera reflexión en: Mejía, Sanabria, Carlos Alberto (2001): «Modelos de desarrollo empresarial, organización del trabajo y exclusión social». En Valencia, Alberto (Editor), *Exclusión social y construcción de lo público en Colombia*. CIDSE-CEREC. Colección Sociedad y Economía, No. 2.

^{3/} Oscar Gerardo Ramos, por años Secretario General de Asocaña, quizá el principal gremio empresarial de la región resume así la situación: “el aislamiento de las corrientes del universo, la modorra en la acción, la complacencia infecunda con lo habido que se pierde si no se aumenta, el encogimiento frente al riesgo calculado, la insolidaridad con los menesterosos, todas estas actitudes son pecados sociales y planetarios, que alcanzan esa magnitud cuando se contempla el espectáculo de la globalización de la civilización humana”. Ramos G., Oscar Gerardo (1996): “*Historia de la Cultura Empresarial en el Valle del Río Cauca*. Cali”: Cali: Corporación Financiera del Valle S.A. Editor. Pág. 360.

han tenido un claro efecto sobre la disminución de los puestos de trabajo de la gran industria y empresa regional.

No obstante, en una sociedad crecientemente globalizada e interdependiente en el plano internacional, resulta difícil explicar la desaparición de puestos de trabajo en la región vallecaucana, acudiendo exclusivamente a la exposición de factores meramente locales no susceptibles de aislarse metodológicamente de factores externos con los que aparecen íntimamente entrelazados.

En el Valle del Cauca es relativamente fácil identificar el influjo de las nuevas formas de organización de la producción desde las regiones más avanzadas del planeta, básicamente a través de la difusión de tecnologías sociales como el control total de calidad o la reingeniería, razón por la cual dedicaremos una parte de la presente exposición al análisis retrospectivo de estas tendencias globales que se inscriben dentro de fases de racionalización del capitalismo.

Fases de Racionalización: las Revoluciones Industriales

De acuerdo con Fernand Braudel, se puede hablar de capitalismo desde la llamada gran revolución industrial inglesa, periodo que abarca desde la segunda mitad del Siglo XVIII hasta las primeras décadas del Siglo XIX. Sin embargo, algunos autores como Samuel Lilley prefieren no hablar de revolución sino apenas de una fase de aceleración del desarrollo de las fuerzas productivas como consecuencia de la aplicación del talento de artesanos y otros trabajadores manuales a la modificación de los artefactos técnicos heredados de la Edad Media, como parte de un proceso evolutivo de gran continuidad que no tiene relación con bruscos cambios revolucionarios⁴.

Para Landes o para Marx, se trata del momento de la superación de una crisis de productividad originada en la imposibilidad de superar los límites físicos del cuerpo humano en la tarea de producir mayores cantidades de manufacturas, para cubrir las demandas crecientes del mercado nacional inglés que entonces se consolidaba en distintas ramas de la producción pero particularmente en los textiles, en la minería, especialmente en el campo de extracción del carbón y de la metalurgia y en el transporte por ferrocarril.

Ello se logra porque por primera vez, la industria deja de depender exclusivamente de las limitaciones de la fuerza física humana y animal e hidráulica, produciéndose un salto cuántico que permitió el reemplazo de la fuerza humana por una energía inanimada proveniente de las máquinas de vapor perfeccionadas por James Watt, generándose un salto en las productividades de distintos factores como tierra, trabajo, capital, etc., lo que permite producir enormes volúmenes de

⁴ Lilley, Samuel (1985): «El Progreso Tecnológico y la Revolución Industrial. 1700-1904». En Carlo Cipolla, *Historia Económica de Europa*, Vol. III. Barcelona: Editorial Ariel. Pág. 195.

mercancías y hablar de que se ha suscitado una revolución en la producción que supera a la manufactura y que se denominará maquinofactura⁵.

De acuerdo con Marx, la conversión de la herramienta de pieza en manos del hombre en pieza de un mecanismo accionado por la fuerza más potente del vapor, es el proceso que transforma las herramientas en máquinas, es decir en máquinas–herramientas, siendo de este el punto de despegue de la verdadera revolución industrial⁶

No vamos a detenernos en los análisis que realiza dicho autor sobre el proceso de trabajo, pero baste señalar que como consecuencia de las mayores productividades y de la mayor velocidad de circulación del capital, se intensifica la extracción de plusvalía en una suerte de desdoblamiento que implica por una parte la plusvalía absoluta dependiente de la prolongación de la jornada de trabajo y por otra, la plusvalía relativa dependiente de la intensificación de la labor durante la jornada de trabajo, en lo que el mismo autor denomina disminución de la “*porosidad del tiempo*” que es, de manera evidente, el comienzo de la medición de los tiempos y los movimientos es decir, el antecedente de la organización del proceso productivo que a partir de 1912 se denominó taylorismo.

La segunda revolución industrial significó un nuevo jalón en el proceso de racionalización social y tecnológico que como se sabe, llevó la primera fase de industrialización a una más evidente aplicación de la ciencia a la técnica. Fueron logros de esta fase la aplicación de la química a la industria particularmente en los campos de fabricación de colorantes sintéticos para la industria textil y los comienzos de la moderna industria farmacéutica, la invención de los convertidores Thomas, Bessemer y Siemens para el redescubrimiento de los métodos de fabricación de acero conocido por chinos e hindúes unos cinco mil años antes de Cristo. Así, de nuevo con Marx, la ciencia se convierte en una fuerza productiva al servicio de la industria.

Si bien todos estos adelantos tecnológicos jugaron un papel central en la maduración del capitalismo y en la conversión de Inglaterra en el “taller del mundo” y en el centro de un imperio que reemplazando al español, duró hasta comienzos del Siglo XX cuando de modo definitivo cede su lugar a la pujanza de los Estados Unidos; el fenómeno central, raíz de una serie de innovaciones sociales que llevará al capitalismo a una nueva cumbre de racionalización se produce hacia el final del siglo XIX en la nación americana y está constituido por un haz de innovaciones sociales que tienen en el campo de la *distribución de las mercancías* más que en el de su fabricación.

Previamente, en la primera mitad del Siglo XIX, se había presentado en Estados Unidos un importante movimiento hacia la estandarización en términos la fabricación

⁵/ Marx, Karl (1973)[1867]: «Maquinaria y gran industria». En *El Capital*. Vol. I. Capítulo XIII. México: FCE. Págs.306, ss. Landes, David S. (1999)[1998]: «La naturaleza de la revolución industrial». En: *La riqueza y la pobreza de las naciones*. Capítulo 13. Barcelona: Editorial Crítica. También en *Progreso tecnológico y revolución industrial*. Madrid: Editorial Tecnos. Pág. 15.

⁶/ Marx, Karl. *Ibíd.* (1973)[1867]: Pág. 304.

de piezas idénticas e intercambiables, en industrias dedicadas a manufacturar diversos artefactos técnicos principalmente armas. En él juegan importante papel mecánicos y artesanos como Elí Whitney, Thomas Blanchard, quien 1818 inventó un torno para copiar en madera formas irregulares como culatas de rifles u hormas de zapato, Samuel Colt de Colt Armory en 1855, Robbins and Lawrence, Ames Manufacturing Company y armerías gubernamentales como Springfield Armory y Harper's Ferry, que disminuyeron costos y elevaron la productividad sustituyendo mano de obra⁷.

Alfred Chandler Jr.⁸ ha analizado a fondo el conjunto de esos cambios que están en la raíz del nacimiento de las modernas y enormes corporaciones que dominan el panorama económico nacional estadounidense y mundial desde finales del Siglo XIX, a todo lo largo del Siglo XX y comienzos del XXI. Estas corporaciones serán definidas por dos rasgos básicos: 1- Están conformadas por múltiples unidades que en teoría podrían funcionar como entes empresariales independientes y 2- Son dirigidas –dentro de un proceso de salarización universal de la sociedad- por *gerentes profesionales asalariados* cuyo desempeño supera formas familísticas de gestión empresarial aminorando sus lastres de irracionalidad y dentro de un tipo de dominación burocrática denominada por Max Weber legal racional, cuyos rasgos reproducen el espíritu y la forma de las organizaciones corporativas⁹, de modo que

⁷/ Rosenberg, Nathan (1979)[1976]: *Tecnología y Economía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili: Pág. 28.

⁸/ Escribe Chandler: “La década de 1880 y los primeros años de la de 1890 fueron testigos de la culminación de la innovación y de la normalización tecnológica y organizativa. En esos años los ferrocarriles de Estados Unidos adquirieron un ancho de vía estándar, una hora oficial, un material básico normalizado, como enganches automáticos, frenos de aire y sistemas de señalización por tramos, y adoptaron procedimientos contables uniformes. En la noche del 31 de mayo al 1 de junio de 1886, los ferrocarriles que todavía utilizaban vías anchas, todos ellos en el Sur, cambiaron simultáneamente al ancho estándar: cuatro pies y ocho pulgadas y media. El domingo 18 de noviembre de 1883, los hombres del ferrocarril (y la mayoría de sus compatriotas) pusieron sus relojes a la misma hora oficial. La aprobación de la Ley de Accesorios de Seguridad para los Ferrocarriles de 1893 declaró ilegal que los trenes circularan sin enganches automáticos y frenos de aire normalizados. En 1887, la Ley de Comercio Interestatal dispuso que se tipificaran los procedimientos contables que se habían desarrollado a lo largo de un cuarto de siglo. Estos cuatro hechos fueron el resultado de dos décadas de consultas y cooperación constantes entre los directivos del ferrocarril”. En Chandler, Alfred D. Jr. (1987)[1977]: *La mano visible, la revolución en la dirección de la empresa norteamericana*. Madrid: Centro de Publicaciones, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, España. Pág. 190.

De acuerdo con Bowker, quien analiza este mismo acontecimiento ocurrido en la empresa ferroviaria Pennsylvania Railroad Company, allí se originan los primeros laboratorios de Investigación y Desarrollo (I&D) de que se tenga noticia, como símbolo de la ya por entonces fuerte interrelación entre ciencia y técnica. Ver Bowker, Geof (1991)[1989]: “El auge de la investigación industrial”. En Michel Serres (Ed.) *Historia de las Ciencias*, Madrid: Ediciones Cátedra, S.A. Pág. 549.

⁹/ He incluido esta larga nota en razón a que, en mi opinión, bajo las nuevas condiciones laborales la visión weberiana sobre este punto tiende a ser radicalmente reformulada. Puntualiza Weber que “el tipo más puro de dominación legal es aquel que se ejerce por medio de un cuadro administrativo burocrático. Solo el dirigente de la asociación posee su posición de imperio, bien por apropiación, bien por elección o por designación de su predecesor. Pero sus facultades de mando son también

la dirección empresarial será impersonal, imponiéndose como parte de los nuevos métodos para dirigir enormes entidades, normas de estandarización, normalización y control de datos relacionados con el funcionamiento de grandes empresas.

Pero Weber radicalizó la ya radical formulación marxista según la cual la burguesía expropió de los medios de producción a los trabajadores, para reformularla en términos de que no se trataba solo de esto sino de la expropiación también de los medios de administración de los entes burocráticos¹⁰. Debe anotarse sin embargo que las características que Weber señala para la moderna burocracia, presentes en la nota de pie de página, parecen corresponder ya solo de manera parcial a las nuevas realidades del mundo de trabajo cuya característica es la flexibilidad luego de las radicales transformaciones de los últimos treinta años.

Tiende a flexibilizarse la llamada por él *jerarquía* administrativa rigurosa, al aparecer estructuras organizacionales más “planas”, menos formalizadas en razón de su eficacia, mientras que las llamadas *competencias* rigurosamente fijadas, se desdibujan con la desaparición del modelo de “un hombre - una máquina” o un hombre, un puesto de trabajo en la oficina, para dar lugar a la figura del trabajador polivalente que reúne varios puestos de trabajo en los que se desempeña simultáneamente o en secuencias. Entre tanto el contrato, elemento clave dentro del análisis de las formas de racionalización de la teoría weberiana, por lo menos el referido al trabajo se desdibuja dentro del regreso a formas de trabajo a destajo y de desaparición de los contratos de por vida, ahora reemplazados por formas contractuales que oscilan entre 3 meses y un año. En el mismo orden de ideas desaparecen parcialmente las retribuciones en dinero con sueldos fijos, para ser reemplazadas por salario por tarea realizada y el derecho a pensión solo se mantiene para los trabajadores que pertenecen al llamado “núcleo duro de la fuerza de trabajo”, es decir el que opera aun bajo el viejo contrato fordista, ya no ejercen el cargo

“competencias” legales. La totalidad del cuadro administrativo se compone, en el tipo más puro de *funcionarios individuales* (“monocracia” en oposición a “colegialidad”), los cuales. 1) personalmente libres, se deben solo a los deberes *objetivos* de su cargo, 2) en *jerarquía* administrativa rigurosa, 3) con *competencias* rigurosamente fijadas, 4) en virtud de un contrato, o sea (en principio) sobre la base de libre selección según, 5) *calificación profesional* que *fundamenta su nombramiento*- en el caso más racional: por medio de ciertas pruebas o del diploma que certifica su calificación-; 6) son retribuidos en dinero con sueldos fijos, con derecho a pensión las más de las veces; son revocables siempre a instancia del propio funcionario, 7) ejercen el cargo como su única o principal *profesión*, 8) tiene ante sí una “carrera” o “perspectiva” de ascensos y avances por años de ejercicio o por servicios 9) trabajan con completa separación de los medios administrativos y sin apropiación del cargo, 10) y están sometidos a una rigurosa *disciplina* y vigilancia administrativa. Mas adelante señala: “la dominación burocrática significa socialmente en general : 1. La tendencia a la *nivelación* en interés de una posibilidad universal de reclutamiento de los más calificados profesionalmente. 2. La tendencia a la *plutocratización* en interés de una *formación profesional* que haya durado el mayor tiempo posible. 3. La dominación de la *impersonalidad* formalista: *sine ira et studio*, sin odio y sin pasión, o sea “sin amor” y sin “entusiasmo”, sometida tan solo a la presión del *deber* estricto; “sin acepción de personas”, formalmente igual para todos, es decir, para todo interesado que se encuentre en igual situación de hecho: así lleva el funcionario ideal su oficio” . En, Weber Max (1977)[1922]: Economía y Sociedad. México: FCE. Págs. 175-176, 179-180.

¹⁰/ *Ibíd.* Pág. 175.

como su única o principal profesión sino que deben desdoblar su capacidad de trabajo dentro de varias actividades para garantizar el ingreso que antes lograban con un solo empleo, mientras que la carrera o perspectiva de ascensos y avances por años de ejercicio o por servicios, se ha tornado una trayectoria incierta y discontinua.

En igual sentido, el predominio de la *impersonalidad* formalista: *sine ira et studio*, sin odio y sin pasión, o sea “sin amor” y sin “entusiasmo”, tiende a modificarse y en su reemplazo aparece un alto grado de involucramiento y compromiso, incluso emocional, con la organización, que no implica reciprocidad por parte del soberano, mientras que la separación entre la oficina y el hogar tiende a perderse con los horarios flexibles, el llamado “teletrabajo” y la conquista de horarios flexibles para los sectores más altamente calificados. Como puede deducirse sin embargo, buena parte de las definiciones de Weber a este respecto, conservan su fuerza y vigencia.

Volviendo al análisis del taylorismo, podremos decir que de aquel terreno abonado por la estandarización y por su práctica personal en talleres metalúrgicos, extraerá Frederick Winslow Taylor las experiencias básicas que luego sintetizará en sus *Principios de Administración Científica* y, que de acuerdo con Coriat en su ya clásica obra¹¹, se propone de manera explícita la destrucción sistemática del oficio que antes realizaba el trabajador artesanal y que constituye como tal, como oficio, una relación de fuerza en el saber, un poder en el saber-hacer difícil de descifrar, que se erige en una forma de resistencia a la intensificación de la jornada de trabajo y que mantiene la *porosidad del tiempo* mediante el *frenado* en el trabajo y el *callejeo dentro de la fábrica* tan criticados por Taylor y Ford respectivamente.

La labor de desciframiento de los gestos del trabajador mediante el llamado *Time and motion study* conocido por nosotros como *medición de tiempos y movimientos*, el incentivo económico que hace efectivos salarios muy por encima de la media salarial de los Estados Unidos de principios del Siglo XX mediante la fórmula fordista de “*Five dollars day*”, posible gracias a las impresionantes elevaciones de la productividad generadas por los nuevos métodos; pero por sobre todo, la brusca separación entre las funciones de concepción y ejecución de las labores de fabricación de mercancías y la creación de departamentos de ingeniería industrial claramente separados de los operarios conducirán a profundos -aunque no totales y definitivos- avances en la destrucción de los oficios artesanales y de sus secretos.

Los nuevos métodos serán complementados con la aparición de la cadena de montaje ideada por Henry Ford, de modo que la cadencia del ritmo de trabajo será determinada desde fuera de la autonomía obrera del proceso de trabajo, pudiéndose acelerar esta cadencia como puede verse de manera crítica en ese clásico del cine creado por Charles Chaplin llamado *Tiempos Modernos*. Al parecer, y a riesgo de

¹¹/ Coriat, Benjamín (1979): *L'Atelier et le chronomètre, essai sur le taylorisme, le fordisme et la production de masse*. Paris: Christian Bourgois Editeur. Pág. 45.

atribuir mérito excesivo a Marx, éste identifica este fenómeno en la época de escritura de *El Capital*¹².

Las nuevas técnicas combinadas de fordismo y taylorismo permitieron fabricar piezas estandarizadas, idénticas e intercambiables en lo que se denominó producción de masa a la que se ligaban unos operarios que efectuaban operaciones mecánicas, repetitivas y embrutecedoras. Si Marx no volvió a ocuparse del tema de la alienación del trabajo asalariado desde los *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*, fue quizá en razón de su intento de establecer una clara frontera entre su sistema de pensamiento y el propuesto por la dialéctica hegeliana de donde toma la idea de alienación, pero que consideraba superada por él y en menor medida por Ludwig Feuerbach. Pero Hegel ya en 1821 había identificado claramente el problema, como se desprende de la cita que incluimos en el pie de página y que por lo demás podría estar en la raíz, en el principio de la presente investigación¹³. La problemática que allí

¹²/ Al respecto afirma Marx: «El Dr. Ure, el Píndaro de la fábrica automática, la define de una parte, como la “cooperación de diversas clases de obreros, adultos y no adultos, que vigilan con destreza y celo un sistema de maquinaria productiva, accionado ininterrumpidamente por una fuerza central (el motor primario)”, y de otra parte, como “un gigantesco autómatas, formado por innumerables órganos mecánicos, dotados de conciencia propia, que actúan de mutuo acuerdo y sin interrupción para producir el mismo objeto, hallándose supeditados todos ellos a una fuerza motriz, que se mueve por su propio impulso”. Estas dos definiciones no son idénticas, ni mucho menos. En la primera aparece como sujeto activo el obrero total combinado, el cuerpo social del trabajo, y el autómata mecánico como objeto; en la segunda el autómata es el sujeto, y los obreros simples son órganos conscientes equiparados a los órganos inconscientes de aquel y supeditados con ellos a la fuerza motriz central. Por eso Ure gusta también de definir la máquina central, de donde arranca todo el movimiento, no ya como un autómatas, sino como un autócrata. “En estos grandes talleres, la fuerza bienhechora del vapor congrega en torno suyo a miríadas de súbditos”...» Marx, Karl (1973)[1867]: «Maquinaria y gran industria». En *El Capital*. Vol. I. Capítulo XIII. México: FCE. Págs. 346-347

¹³/ De acuerdo con Hegel: “198. Lo universal y objetivo del trabajo reside sin embargo en la *abstracción* que ocasiona la especificación de los medios y las necesidades, que por lo tanto también especifica la producción y produce la *división del trabajo*. El trabajo del individuo se vuelve así *más simple* y mayor la habilidad en su trabajo abstracto, así como mayor la cantidad de su producción. Al mismo tiempo, esta abstracción de la habilidad y de los medios completa y hace totalmente necesaria la *dependencia y relación recíproca* de los hombres para la satisfacción de sus restantes necesidades. La abstracción de producir hace además que el trabajo sea cada vez más mecánico, y permite que finalmente el hombre sea eliminado y ocupe su lugar una *máquina*.”. En Hegel, G.W. F. (1988)[1821]: *Principios de la filosofía del derecho*. Barcelona: Edhasa. Pág. 273.

Veamos como Marx define el problema: “¿En qué consiste, entonces, la enajenación del trabajo? Primeramente en que el trabajo es *externo* al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; en que en su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por eso el trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo. Su trabajo no es, así, voluntario, sino forzado, *trabajo forzado*. Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solamente un medio para satisfacer las necesidades fuera del trabajo. Su carácter extraño se evidencia claramente en el hecho de que tan pronto como no existe una coacción física o de cualquier otro tipo se huye del trabajo como de la peste. El trabajo externo, el trabajo en que el hombre se enajena, es un trabajo de autosacrificio, de ascetismo. En último término, para el trabajador se muestra la exterioridad del trabajo en que éste no es suyo, sino de otro, que no le pertenece; en que cuando está en él no se pertenece a sí mismo, sino

planteó en cuanto a la alienación del trabajador, respecto tanto del proceso como del producto terminado de su trabajo, cobró igual importancia en el punto de vista de un agudo observador que en política se definía como conservador monárquico, es Alexis de Tocqueville quien casi dos décadas después de Hegel –entre 1835 y 1840- vuelve a ocuparse del tema al señalar que se ha reconocido que cuando un obrero no se ocupa todos los días más que del mismo detalle, llega más rápidamente, más fácilmente y con mayor economía a la producción general de la obra.

Más adelante anotará que cuando un artesano se entrega, sin parar y únicamente, a la fabricación de un solo objeto, acaba por realizar ese trabajo con una destreza singular. Pero pierde, al mismo tiempo, la facultad general de aplicar su espíritu a la dirección del trabajo. Se hace cada día más hábil y menos industrioso, y se puede decir que, en él, “*el hombre se degrada a medida que el obrero se perfecciona*” De acuerdo con él “a medida que el principio de la división del trabajo recibe una aplicación más completa, el obrero se vuelve más débil, más limitado y más dependiente. El arte hace progresos, el artesano retrocede. Por otra parte, a medida que se descubre más manifiestamente que los productos de una industria son tanto más perfectos, y tanto menos caros, cuanto que la manufactura es más extensa y el capital más grande, hombres muy ricos y muy cultivados se presentan para explotar industrias que, hasta entonces, habían estado entregadas a artesanos ignorantes y torpes” mostrando allí la forma de aparición de los empresarios¹⁴.

En 1918 Lenin, por entonces jefe de Estado de la primera nación socialista, dejará plasmado su punto de vista acerca de los métodos de producción americanos y el taylorismo, en afirmaciones que no dejaban de sorprender a los trabajadores y a las organizaciones sindicales que en el mundo luchaban contra las nuevas formas de trabajo, que generaron dura resistencia a su implantación particularmente entre los obreros norteamericanos representados en la American Federation of Labor (AFL) antiguos “Knights of Labor” representantes de los obreros de oficio y dentro de los operarios de la industria del automóvil de Francia y Alemania (Citroën, Renault, Volkswagen, etc.). Como se verá más adelante Fiat continuaba produciendo autos con métodos artesanales, es decir sin acudir al llamado por una comisión inglesa de parlamentarios que visitó la industria norteamericana en 1854, *sistema americano de manufactura*¹⁵.

a otro. Así como en la religión la actividad propia de la fantasía humana, de la mente y del corazón humanos, actúa sobre el individuo independientemente de él, es decir, como una actividad extraña, divina o diabólica, así también la actividad del trabajador no es su propia actividad. Pertenece a otro, es la pérdida de sí mismo. De esto resulta que el hombre (el trabajador) sólo se siente libre en sus funciones animales, en el comer, beber, engendrar, y todo lo más en aquello que toca a la habitación y al atavío, y en cambio en sus funciones humanas se siente como animal. Lo animal se convierte en lo humano y lo humano en lo animal.” Marx, Karl (1998)[1844]: *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*. Alianza Editorial: Madrid. Págs. 108, 109.

¹⁴/ De Tocqueville, Alexis (1969)[1840]: *La democracia en América*. Madrid: Ediciones Guadarrama. Págs. 277-278.

¹⁵/ Rosenberg, Nathan (1979)[1976]: *Tecnología y Economía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili S.A. Págs. 52-53, 329.

Lenin saluda el advenimiento del taylorismo así: “el ruso es un mal obrero comparado con los obreros de los países avanzados. Y no podría ser de otra manera bajo el régimen zarista y en vista de la tenacidad de los residuos de la servidumbre de la gleba. La tarea que el gobierno soviético debe proponer al pueblo en toda su extensión es: aprender a trabajar. El sistema Taylor, la última palabra del capitalismo en este respecto, como todo progreso capitalista, es una combinación de brutalidad sutil de explotación burguesa y un buen número de sus grandes logros científicos en el campo del análisis de los movimientos mecánicos en el trabajo, la eliminación de los movimientos superfluos y torpes, el ensayo de métodos correctos de trabajo, la introducción de los mejores sistemas de contabilidad y control, etc. La República Soviética debe, a cualquier precio, adoptar todo aquello que sea valioso de los logros de la ciencia y la tecnología en este campo. La posibilidad de construir el socialismo estará determinada precisamente por nuestro éxito en combinar el gobierno soviético y la organización soviética de la administración con los logros modernos del capitalismo”¹⁶

En las reflexiones sobre la “cosificación” que Georg Lukács elaboró en *Historia y Consciencia de Clase*, sin conocer aún los Manuscritos de 1844, descubiertos luego de 1930, vuelve a tocarse la misma temática de la alienación y del extrañamiento del trabajador frente a la objetivación de su producto que, como mercancía fetichizada, se le enfrenta como a un extraño¹⁷.

Como se sabe, los seguidores de la Teoría Crítica intentaron en los años veinte del siglo anterior recuperar a Marx del marxismo ortodoxo y empobrecido en boga y dentro de ese esfuerzo se enmarca un conjunto de formulaciones de Herbert Marcuse que no han recibido suficiente atención, pero que dentro de este análisis se revelan centrales para la comprensión del fenómeno que nos ocupa de la sustitución de la fuerza de trabajo por sistemas automáticos cada vez más complejos.

¹⁶/ Lenin, Vladimir Ilich (1926): Escritos sobre taylorismo. En *Obras Completas*,. Vol XXV. Moscú: Editorial Progreso. Ver también Bendix, Reinhard (1975)[1970]: *La razón fortificada, ensayos sobre el conocimiento social*. México: FCE. Págs. 241-242. En las mismas páginas, Bendix se detiene en el análisis de la llamada “Liga del Tiempo” que luego de 1920 desarrolló una ideología con respecto al uso y control del tiempo en Rusia llamada “Tiempo Sistema y Energía” Ibid., Págs. 242-243. Luego de 1920, Stajanov creó en la URSS, un movimiento que después sería denominado *stajanovismo* y que buscaba los mismos objetivos de la Liga del Tiempo.

¹⁷/ “A consecuencia de la racionalización del proceso del trabajo las propiedades y las peculiaridades humanas del trabajador se presentan cada vez más como meras fuentes de error respecto del funcionamiento racional y previamente calculado de esas leyes parciales abstractas. Ni objetivamente ni en su comportamiento respecto del proceso del trabajo aparece ya el hombre como verdadero portador de éste sino que queda inserto, como parte mecanizada, de un sistema mecánico con el que se encuentra como algo ya completo y que funciona con plena independencia de él, y a cuyas leyes tiene que someterse sin voluntad. Esta carencia de voluntad se agudiza aun más por el hecho de que con la racionalización y la mecanización crecientes del proceso de trabajo la actividad del trabajador va perdiendo cada vez más intensamente su carácter mismo de actividad, para convertirse paulatinamente en una actitud *contemplativa*. La actitud contemplativa ante un proceso de leyes mecánicas y que se desarrolla independientemente de la conciencia, sin influenciación posible por una actividad humana, proceso, pues, que se manifiesta como sistema cerrado y conclusivo,...”. Lukács, Georg (1985)[1923]: *Historia y conciencia de clase*. Barcelona: Ediciones Orbis. Vol. II, Págs. 13-14.

De acuerdo con Marx, el papel que juega la maquinaria en la producción no es el de aligerar el esfuerzo de los trabajadores sino de acortar la parte de la jornada de trabajo en la cual el trabajador labora para sí y alargar la parte de la jornada que entrega gratis al capitalista por lo que define a la maquinaria como un medio para la producción de plusvalía, pero poco más adelante afirma que la maquinaria, como todo lo que forma parte del capital constante, no crea valor; se limita a transferir el valor que ella encierra al producto que contribuye a fabricar porque la maquinaria es absorbida por el proceso de trabajo y solo de un modo parcial por el proceso de valorización y no añade nunca más valor que el que pierde por fenómenos de desgaste de modo que hay una gran diferencia entre la máquina como creadora de valor o como creadora de producto¹⁸. En síntesis, la máquina crea producto pero no añade valor a la mercancía.

Marcuse intentará rebatir esta idea central para la teoría marxista del valor, diciendo que el cambio tecnológico parece invalidar la noción marxiana de la composición orgánica del capital y con ella la teoría de la creación de la plusvalía. Recordará que, según Marx, la máquina nunca crea valor, sino que solo transfiere su propio valor al producto, mientras la plusvalía permanece como resultado de la explotación del trabajo viviente. En su opinión, la automatización parece hoy alterar cualitativamente la relación entre el trabajo muerto de la máquina y el trabajo vivo del obrero de modo que, con Serge Mallet, la productividad estaría siendo determinada por las máquinas y no por el rendimiento individual¹⁹.

En mi opinión, Marcuse deja planteada la inquietud pero no la resuelve, quizá por la concepción de máquina y, más ampliamente de maquinaria en el sentido marxista de que simplemente es el soporte físico a través del cual pasa el trabajo humano vivo, por lo que quizá deba acudir a Max Weber²⁰ que percibe la máquina como espíritu coagulado, es decir como síntesis de relaciones sociales y técnicas, capaz ella misma de generar nuevas formas de ordenación –y de dominación– de las relaciones sociales, a través de múltiples configuraciones que van desde la sujeción del individuo al artefacto mecánico, hasta lo que suelen llamar algunos economistas norteamericanos como Robert Solo, “*el sentido de la máquina*” en referencia al conjunto de prácticas que los trabajadores establecen en torno a esta en términos de mantenimiento, operación y cuidado.

Subyace entonces la sospecha de que, una vez que un conjunto de operaciones bajo la forma de trabajo se incorpora a una máquina, esta podrá ya reproducirlas en el futuro y de paso descalificar al operario, pero el asunto no resulta fácil de

¹⁸/ Marx, Karl (1973)[1867]: «Maquinaria y gran industria». En *El Capital*. Vol. I. Capítulo XIII. México: FCE. Pág. 302, 316, 317.

¹⁹/ Marcuse, Herbert (1970)[1954]: *El hombre unidimensional*. Barcelona: Editorial Ariel. Págs. 58-59.

²⁰/ Por considerarla indispensable, reproduzco de nuevo la cita de Weber que utilicé en otro trabajo: “Una máquina inerte es espíritu coagulado. Y sólo el serlo le da el poder de forzar a los individuos a servirla y de determinar el curso cotidiano de sus vidas de trabajo de modo tan dominante como es efectivamente el caso en la fábrica”. En Weber, Max (1977): *Economía y Sociedad*, volumen 2. México: FCE. Pág. 1074.

resolver pues se tiene la sensación de pasar al terreno de la ciencia ficción, por lo que apenas se deja planteada la pregunta de si las máquinas crean valor y generan alguna forma compleja de plusvalor.

Una Antigua pero Renovada Visión del Fordismo y del Taylorismo

Las ideas más difundidas en torno al dispositivo socio-técnico que reorganiza el proceso de trabajo y que genéricamente se denominó fordismo porque incluía al taylorismo, dicen que este tenía por objeto elevar la productividad a niveles desconocidos en la historia del trabajo, como en efecto ocurrió y garantizar un grado de disciplina y control social que impedía efectivamente el “frenado” impuesto por los trabajadores que conociendo en detalle su oficio, establecían ritmos de trabajo que les permitían vender mejor su fuerza de trabajo y evitar el prematuro desgaste de sus fuerzas.

La línea o cadena de montaje fordista, que incorpora al taylorismo en la medición de tiempos y movimientos, tiene como principio fijar la pieza principal de un objeto destinado a convertirse en mercancía a una banda transportadora y hacerla pasar delante de trabajadores situados a lado y lado de esta, que a su vez fijan en él otras piezas, de suerte que el órgano se encuentra completamente montado al final del transportador,²¹ de tal modo que es el trabajo el que fluye hacia el trabajador y no a la inversa, ahorrándose tiempos que se malgastaban dentro de lo que Ford denominaba “callejeo” dentro de la fábrica.

Pero el fordismo también mostró su efectividad en el debilitamiento de las organizaciones sindicales de los trabajadores, particularmente de aquellas que agrupaban a los trabajadores cualificados que poseían un saber-hacer artesanal. Esto fue posible porque las agremiaciones sindicales solo permitían a los empresarios reclutar obreros calificados, es decir trabajadores artesanales industriales o trabajadores de oficio, a lo que Ford respondió con la denominada *Open shop campaign* que permitía el enganche de trabajadores sin ninguna calificación ni filiación sindical, pues el nuevo tipo de empresa no lo requería al poderlo calificar en el puesto de trabajo en pocas semanas y en labores sumamente sencillas derivadas del desmenuzamiento del trabajo²².

Antonio Gramsci en 1929, en un ensayo que denominó *Fordismo y americanismo*, realizó notables observaciones críticas al afirmar que los nuevos métodos de trabajo requerían un nuevo tipo de trabajador al que debía pagársele un salario muy alto, como en efecto ocurría con los salarios que pagaba Henry Ford a sus trabajadores (el conocido Five Dollars Day); si quería reconstituirse la fuerza de trabajo desgastada. Gramsci anota como a pesar de los altos salarios pagados por Ford, no todos los trabajadores quieren ir a sus fábricas aún considerando que entonces la media salarial norteamericana se encontraba entre 1 y 1.2 dólares diarios. Continúa afirmando que es posible que el obrero Ford sea el tipo medio del

²¹/ *Bulletin des Usines Renault*. Citado en Coriat, Benjamín (1979): *Ibíd.* Pág. 71.

²²/ “Travail en miettes” según Georges Friedmann.

obrero moderno o que esto no resulte posible porque el desgaste de este tipo de obrero puede llevar a la degeneración física y al deterioro de la raza en detrimento de las fuerzas del trabajo²³. Hablará del “gorila amaestrado”, portador de una “moral de productores capitalistas” y expresará críticas similares al taylorismo²⁴.

Coriat anota que tanto el fordismo como el taylorismo, cumplieron una tarea histórica resolviendo dos problemas centrales en el mantenimiento del orden en la sociedad norteamericana: de un lado, luego de 1915, las olas de inmigrantes europeos no pudieron situarse ya en el campo debido al cierre de la frontera agrícola de esa nación, creándose dificultades con los grupos de inmigrantes que forzosamente se situaban en los cinturones de miseria de las ciudades de Estados Unidos; del otro, posibilitó el enganche de trabajadores agrícolas europeos, carentes de calificaciones en la escena industrial norteamericana²⁵. De modo que de una parte, se dotó a la armada industrial americana de un ejército de reserva suficiente, problema no resuelto hasta entonces en la historia del mercado de trabajo de esa nación y de la otra, se aseguró el control social de una fuerza de trabajo heterogénea desde el punto de vista geográfico, racial, cultural, político y religioso.

Aunque estos son los aspectos más reconocidos del fordismo, allí no se agotan sus posibilidades. De acuerdo con Harvey, lo propio de Ford, además de racionalizar las técnicas a que nos hemos referido, fue reconocer que la producción de masa que entonces se iniciaba significaba un consumo masivo, un nuevo sistema de reproducción de la fuerza de trabajo, una nueva política de control y dirección del trabajo, una nueva estética y una nueva psicología; en una palabra, lo que denomina un nuevo tipo de sociedad racionalizada, modernista, populista y democrática²⁶.

El mismo Gramsci aporta una nueva interpretación de las técnicas americanas de trabajo agrupadas en torno a aquel nombre, liberándolas de consideraciones meramente productivistas. En palabras suyas significaron “*el esfuerzo colectivo más grande que se ha realizado hasta la fecha para crear, con una velocidad sin precedentes y con una conciencia del objetivo que no tiene parangón en la historia un nuevo tipo de trabajador y un nuevo tipo de hombre*”, pues los nuevos métodos de trabajo son inseparables de un modo específico de vivir y de pensar, y de sentir la vida. En la perspectiva de Gramsci y de otros autores, los temas de la sexualidad, de la familia, de las formas de coerción morales, es decir,

²³/ Coriat, Benjamín. Op. Cit. (1979). Pág. 100-101.

²⁴/ “Taylor expresa con cinismo brutal la finalidad de la sociedad americana: desarrollar en el trabajador, en un grado máximo, las actitudes maquinales y automáticas, destruir el viejo nexo psico-físico del trabajo profesional calificado que exigía una cierta participación activa de la inteligencia, de la fantasía, de la iniciativa del trabajador, y reducir las operaciones productivas al mero aspecto físico maquinal [...] Ocurrirá inevitablemente una selección forzada: una parte de la vieja clase trabajadora será despiadadamente eliminada del mundo del trabajo, y tal vez incluso del mundo tout court.” En “Americanismo y fordismo”. Gramsci, Antonio (1962)[1929]: *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y el Estado moderno*. Vol IV. Buenos Aires: Editorial Lautaro.

²⁵/ Coriat, Benjamin. Op. Cit. (1979). Págs. 53-54 y ss.

²⁶/ Harvey, David (1998) [1990]: *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores. Págs. 147-148.

la lucha contra el alcoholismo y contra la irregularidad de las funciones sexuales, como agentes destructores de la fuerza de trabajo al servicio del capital; del consumismo y de la acción del Estado estaban íntimamente ligadas a la producción de un nuevo tipo de operario ligado a los nuevos procesos de producción.²⁷

Ford estableció entonces un dispositivo moral para disciplinar su fuerza de trabajo, ligado a ciertos rasgos de “empresa providencia” que pagaba buenos salarios, fijaba un horario de 8 horas, dotaba a los trabajadores de prestaciones sociales y de vivienda, a la vez que exigía una disciplina puritana estricta garantizada por la asidua visita de trabajadores sociales a las viviendas de los obreros, no obstante que este tipo de control social desestimulaba a trabajar en sus empresas. Sin embargo uno de los aspectos más importantes del dispositivo fordista consistía en la posibilidad de integrar a los asalariados como consumidores de los productos que fabricaban, en este caso automóviles, pero también en general de las demás mercancías que hacían parte de la oferta industrial.

El resultado general es que se genera un patrón de difusión e imitación que se difunde desde 1914, con mayor impulso en los años cincuenta, hasta los años setenta del Siglo XX al resto de la industria del mundo, incluyendo a los llamados países en vías de desarrollo.

Pero el fordismo encontró dificultades para madurar como *régimen de acumulación* de capital entendiendo por este, el definido por los teóricos de la Escuela Francesa de la Regulación²⁸, según la cual tal régimen describe la estabilización en un largo período de la asignación del producto neto entre el consumo y la acumulación e implica cierta correspondencia entre la transformación de las condiciones de producción y las condiciones de reproducción de los asalariados. De acuerdo con estos, a tal régimen corresponde un *modo de regulación* consistente en “una materialización del régimen de acumulación que toma la forma de normas, hábitos, leyes, redes de regulación, etc., que aseguren la unidad del proceso, es decir la consistencia de los comportamientos individuales más convenientes. En suma, se trata de un cuerpo de reglas y procesos sociales interiorizados²⁹”.

²⁷/ Ibíd. Pág. 148. Cursivas mías.

²⁸/ Esta Escuela se conforma de economistas con un fuerte interés en las instituciones, dentro de los que se destacan Michel Aglietta, Benjamin Coriat, Alain Lipietz, Robert Boyer, Jacques Mistral y otros.

²⁹/ Más exactamente Lipietz llama “régimen de acumulación a un modo de reasignación sistemática del producto que, durante un período prolongado, rige una cierta adecuación entre las transformaciones de las condiciones de la producción y las transformaciones de las condiciones de consumo. Tal régimen de acumulación se resume tomando como base un **esquema de reproducción** que describe, de un período a otro, la asignación del trabajo social y la distribución de los productos entre las diferentes secciones de la producción”. Pero al régimen de acumulación corresponde un modo de regulación que el mismo autor define: “para que tal o cual esquema se realice y se reproduzca de manera durable, es necesario que formas institucionales, procedimientos, hábitos actúen como formas coercitivas o incitativas que conduzcan a los agentes privados a ajustarse a tales esquemas” Lipietz, Alain (1992)[1985]: *Espejismos y milagros, problemas de la industrialización en el Tercer Mundo*. Bogotá: Tercer Mundo Editores/ Universidad Nacional de Colombia. Pág. 46-47. Ver también Harvey, D. Op. Cit. Págs 143-144.

Anota Harvey que la fe de Ford en la capacidad de las corporaciones para gestionar el funcionamiento de la sociedad, se vino abajo con la crisis de los años treinta, caracterizada como de restricción de la demanda y puede añadirse que quizá ello ocurre por la imposibilidad del mercado y la industria que lo abastece de fundar una sociedad al margen de las instituciones del Estado.

Esta es para nosotros y en primera instancia, la motivación principal para acogerse a los análisis de la Escuela regulacionista y de la que se desprende de la teoría de corte institucionalista elaborada por Sabel y Piore a la que más adelante nos referiremos³⁰. En nuestra opinión, constituyen convincentes elaboraciones acerca de la crisis del fordismo y de los ulteriores y revolucionarios cambios, que no han recibido la suficiente atención por parte de los economistas, debido quizá a que no se inscriben en la corriente principal de la ciencia económica en boga es decir la neoclásica³¹

La salida a esa gran crisis, vino de la histórica intervención estatal en la economía a través de las normas formuladas por la teoría keynesiana para reactivar oferta y demanda, materializadas en las políticas que Franklin Delano Roosevelt denominó *New Deal*. A partir de allí y con más intensidad desde 1945, fin de la Segunda Guerra Mundial, la síntesis entre fordismo y keynesianismo constituyó la fórmula que aseguró el período relativamente largo de acumulación de capital que hizo crisis en los años setenta del siglo que recién terminó³².

Robert Boyer de la misma Escuela de la Regulación, define el régimen de acumulación como el conjunto de regularidades que permiten una acumulación de capital más o menos coherente, es decir, que amortizan y sitúan en el tiempo los desequilibrios permanentemente derivados del mismo proceso de formación de capital. Con base en el análisis del fordismo, señala que aquel exhibe cinco rasgos básicos comunes a saber:

- 1- Un tipo de *organización de la producción* dentro y entre las empresas que define la organización del trabajo y el uso de los medios de producción.
- 2- Un *horizonte temporal* que sirve de referencia en las decisiones de los empresarios respecto a la inversión, y que se traduce en un conjunto de reglas y/o criterios.
- 3- Una *distribución de las rentas* entre salarios, beneficios e impuestos, que permite la reproducción de los diferentes grupos o clases sociales.
- 4- El *volumen y la composición de la demanda efectiva*, que expresan el modo de vida y el proceso de socialización.
- 5- Finalmente, las relaciones entre los *modos de producción precapitalistas* y el capitalismo³³.

³⁰/ Sabel, Charles, Piore, Michael (1990)[1984]: *La Segunda Ruptura Industrial*. Madrid: Alianza Editorial.

³¹/ Para Margaret Thatcher no existe sociedad, solo familia y mercado.

³²/ Harvey. Op. Cit. Pág. 149.

³³/ Boyer, Robert (1994)[1992]: "Las alternativas al fordismo. De los años 80 al siglo XXI". En, Benko, Georges; Lipietz, Alain: *Las regiones que ganan, distritos y redes, los nuevos paradigmas de la geografía económica*. Edicions Alfons El Magnànim, Generalitat Valenciana, Valencia. Págs. 186-187.

Michel Aglietta, destacado teórico de esa Escuela define el modo de regulación como *un conjunto de mediaciones que aseguran que las distorsiones creadas por la acumulación de capital se mantengan dentro de unos límites compatibles con la cohesión social dentro de cada nación*³⁴.

Como se dijo arriba, desde los años treinta del Siglo XIX hasta los sesentas del Siglo XX, los grupos sociales que diseñaron el modelo de desarrollo industrial que predominó durante el siglo anterior en los países mas desarrollados, escogieron una senda organizacional y tecnológica que orientada por procesos de estandarización en la organización del trabajo, el diseño de las máquinas, las herramientas, las manufacturas y los procesos de distribución; condujo a la industria y a la empresa, a sucesivas fases de racionalización que revolucionaron la producción elevando de manera radical las productividades.

Para ello una de las tareas centrales que debe resolver la elite empresarial y gobernante de un país que se industrializa, se relaciona con un fenómeno que se renueva como el agua de los ríos con cada generación de trabajadores. Se trata de establecer mecanismos mediante los cuales los obreros aceptarán la disciplina de fábrica, partiendo de que, bajo el modelo que venimos analizando las tareas son largas y rutinarias, duras y tediosas y generan un gran desgaste físico y nervioso por su carácter repetitivo y por el contenido empobrecido de los puestos de trabajo.

Entonces el disciplinamiento de la fuerza de trabajo se garantizará mediante una labor combinada de represión, persuasión y llamamientos directorales de carácter ideológico, en el sentido de Reinhard Bendix, pero sobre todo por el papel central de los sindicatos en el proceso establecer las condiciones y las normas bajo las cuales la fuerza de trabajo se someterá a la disciplina del capital, elemento este nunca bien reconocido por quienes no logran percibir que las organizaciones sindicales son estructuras legales cuya función no es la subversión de un orden político sino la de asegurar el funcionamiento y la reproducción de un orden industrial determinado. Siempre que un sindicato se compromete con tareas que van más allá de su papel legal, en una suerte de anarcosindicalismo que confunde sindicatos con partidos políticos, corre el peligro de desaparecer.

Uno de los estudios más penetrantes sobre las formas de funcionamiento del proceso de trabajo es el de Michael Burawoy³⁵, por el aporte de elementos novedosos al análisis de las formas de dominación en las plantas industriales. Realizando el trabajo de campo de su tesis de doctorado como operario de planta en una fábrica de motores de Chicago, observó que los trabajadores se esforzaban al máximo por cumplir las cuotas establecidas para el mecanizado de piezas dentro de formas

³⁴/ Aglietta, Michel (2001): "El capitalismo en el cambio de siglo: La teoría de la regulación y el desafío del cambio social." En *New Left Review*. No. 7. Marzo-Abril. Madrid: Editorial Akal. Pág. 19. En realidad este artículo constituye el postfacio escrito luego de más de 20 años, al conocido libro del autor *Regulación y crisis del capitalismo, el caso de los Estados Unidos*, publicado en francés en 1976 y en español por Siglo XXI Editores. Cursivas mías.

³⁵/ Burawoy, Michael (1989) [1979]: *El consentimiento en la producción, los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*. Madrid: Centro de Publicaciones, Ministerio del Trabajo y Seguridad Social. Págs 235-247

taylorizadas de operar, razón que lo llevó en una primera impresión, a deducir cierto grado de alienación y carencia de conciencia de su condición de explotación por parte de sus compañeros.

No obstante, a las pocas semanas el mismo Burawoy se encontraba esforzándose igual que los demás para alcanzar las cotas de los operarios más diestros, lo que lo llevó a concluir que al lado de la organización formalizada del trabajo, se desarrolla una estructura paralela y latente en la cual se define la identidad de los trabajadores con respecto al capataz y a los demás trabajadores, en términos de trabajo eficiente y bien hecho como muestra de la propia capacidad y destreza y como forma de colocarse en un sitio de prestigio y de poder interno frente a los demás trabajadores, distinto del poder adquirido por quienes pertenecían a la dirección de la organización sindical por la que había cierto desprecio.

Se trataba, de un lado, de un proceso de aprendizaje doble en el sentido de que debían conocerse las potencialidades del torno que se operaba, la resistencia de las herramientas y de las piezas mecanizadas a la fricción y a la velocidad, y la necesidad de controlar el riesgo de roturas por operaciones a gran velocidad, para evitar daños en las piezas maquinadas y accidentes personales, y del otro, de establecer una suma de complejas relaciones sociales caracterizadas por una dura competencia, a la vez que una gran cooperación con los compañeros de trabajo, de modo que como producto de una relación social mediada por la técnica, se mantuviera o se incrementara la relación de poder y de prestigio con respecto a los otros operarios.

El éxito en ese desempeño es denominado por Burawoy *“el juego de arreglárselas”* y de él concluye que la relación patrón - trabajador, es asimilada como una necesaria subordinación que no alcanza el grado de opresión total que Marx le otorga, sino que permite ciertos grados de libertad dentro de la coerción y resulta finalmente desplazada de forma lateral por la dura competencia entre compañeros³⁶ y que ésta constituye el germen del individualismo que finalmente terminará por contribuir a horadar el acuerdo social fordista, redefinido de nuevo como una relación directamente proporcional entre productividad y salarios.

Podría decirse que la crisis del fordismo y del taylorismo que tanto éxito habían tenido hasta los años setenta del siglo anterior intentó resolverse por una vía convencional, acudiendo a la fe en el conocido y viejo paradigma, entendido aquí en sentido kunhiano, es decir, como conjunto de supuestos básicos de que se vale una disciplina en un momento dado de su desarrollo, sin intentar superarlo, lo que equivalió a intentar resolver el cuello de botella del estancamiento de la productividad

^{36/} Burawoy rechazando cualquier sindicación de neomarxismo y definiéndose como marxista, termina rectificando una de las piedras angulares de la teoría marxista y, sin advertirlo, desarrollando bajo el rótulo de *consentimiento*, las teorías de Simmel sobre la subordinación, en el sentido de que nunca una dominación es total y que requiere para su consumación, de un grado de aceptación del dominado: “Pero el *sentido* de la relación es el de que, si bien el superior determina por completo la suerte del subordinado, asegúrale, empero, un derecho que éste puede hacer valer o al que puede renunciar; de manera que incluso esta forma extrema de la relación permite todavía cierto grado de espontaneidad en el subordinado”. En, Simmel, Georg (1908)[1986]: “la subordinación”, en *Sociología 1*. Madrid: Alianza Editorial. Págs. 152, 148, 152,

y de la acumulación de capital por la vía de ampliar el mercado generando economías de escala a través de la transnacionalización de las grandes corporaciones norteamericanas ávidas de encontrar nuevos mercados de trabajo en las naciones del Tercer Mundo en donde la mano de obra era barata y fácil de calificar dentro de los parámetros clásicos de organización del trabajo a que nos hemos venido refiriendo. Ello significaba impulsar procesos de industrialización en nuevas regiones y crear una fuerza de trabajo que fortaleció formas modernas de contratación y negociación sindical a la vez que se debilitaba esa capacidad en los países centrales.

En las naciones en donde habían alcanzado mayor madurez las democracias industriales como Suecia o Noruega, las soluciones se encaminaron a la reducción de los niveles de extrañamiento entendido como la ausencia de reconocimiento de sí mismo en un producto terminado o en un proceso de producción en marcha o, como se conoce comúnmente es decir como insatisfacción laboral en el trabajo, tratando de enriquecer las labores y el contenido de los puestos de trabajo.

El modelo se construyó a partir de experiencias conjuntas emprendidas por académicos de la Universidad de Goteborg y trabajadores del sindicato *Metall* de la fabricante de automotores Volvo en las plantas de Uddevalla y Kalmar y consistió en crear grupos autónomos de trabajadores que prescindían de cadenas de montaje para operar en puestos fijos, definían las tareas a realizar, establecían sus propios ritmos de trabajo, haciendo desaparecer de hecho el “acompasamiento” de la medición de tiempos y movimientos y la separación entre concepción y fabricación taylorista y confrontando los resultados con el de otras plantas de Volvo que operaban bajo la forma tradicional, con la consecuencia de que las productividades se incrementaban en el nuevo sistema³⁷.

Braverman sostuvo por su parte que los sistemas automáticos de maquinaria posibilitaban que un grupo de trabajadores pudieran controlar fábricas de alta productividad, gracias a una mezcla de dominio de la tecnología calificándose en ingeniería y rotando entre ellos las tareas rutinarias y las técnicamente más avanzadas. Identificó allí una tendencia a socializar el trabajo y a superar la sujeción del hombre a la máquina en los procesos de trabajo³⁸.

En sentido similar, Sabel y Piore señalaron que los computadores significaban la aparición de herramientas en las que se unificaban las labores de concepción y ejecución, separadas por el taylorismo en lo que llamaron la primera ruptura industrial, posibilitando la aparición de modernos artesanos que operaban mayores niveles de complejidad técnica y reconducían el trabajo por un reencontrado sendero de producción artesanal, de modo que por fin retornaba a manos del operario el control sobre los procesos productivos y la máquina quedaba de nuevo subordinada a este³⁹.

³⁷/ Gorz, André (1998)[1997]: «Últimos avatares del trabajo». En *Miserias del presente, riqueza de lo posible*. Buenos Aires: Editorial Paidós. Págs. 43 a 45.

³⁸/ Braverman, Harry (1983)[1974]: *Trabajo y capital monopolista, la degradación del trabajo en el siglo XX*. México: Editorial Nuestro Tiempo. Pág: 269.

³⁹/ Sabel, Charles; Piore, Michael (1990)[1984]: *La segunda ruptura industrial*. Madrid: Alianza Editorial. Pág. 374.

No obstante, cuando al parecer lograba tocarse con las manos el cielo de la superación de la alienación del trabajo asalariado, con el apoyo teórico entusiasta de los intelectuales que observaban procesos similares en Volkswagen como Kern y Schumann, quienes alcanzaron a proclamar el fin de la división del trabajo;⁴⁰ el sueño se evaporó por uno de esos complejos virajes de la tecnología y del cambio social, dejando a los trabajadores instalados frente a formas contractuales y salariales precarizadas que los devolvían a tiempos parecidos a los del trabajo a destajo de las primeras revoluciones industriales.

Uddevalla cerró en 1993, en una situación de creciente desempleo de los años noventa en donde ya no era importante lograr la satisfacción laboral por la vía del mejoramiento de las condiciones de trabajo, pues se reveló posible aumentar las productividades y los niveles de acumulación de capital por el camino inverso, que significaba desligar esos factores de las mejoras salariales gracias a la llamada flexibilización laboral. Durand anota que en primer término estas formas de organización del trabajo iban en contravía de los métodos japoneses particularmente los usados por Toyota que marchaban por la senda de la automatización y robotización y que se difundían en el mundo como *lean production* a la que nos referiremos más adelante y, en segundo término que para las direcciones empresariales no era conveniente ceder fragmentos de poder a los trabajadores cada vez más autónomos y en consecuencia más difíciles de controlar⁴¹.

Braverman insiste en que este punto del control es la piedra de toque que impide la construcción de un nuevo tipo de relación más satisfactoria para las partes involucradas, pero debe anotarse sin embargo que tanto Durand como Gorz señalan que la experiencia de Uddevalla a pesar de mostrar su superioridad sobre todos los métodos conocidos, no resolvía completamente el problema de la satisfacción laboral por la dificultad de la eliminación de tareas repetitivas.

Ya desde los años sesenta se presentan síntomas de las dificultades emergentes, presentes en un creciente malestar por las formas de organizar la vida laboral que se expresan en grandes movimientos sociales como los de Mayo del 68, luchas sindicales y el hippismo, expresión de una antiética del trabajo que puede resumirse en palabras de Giddens: “una sociedad dominada en exceso por la ética del trabajo sería un lugar bastante desagradable en el que vivir”⁴². Tal sociedad resultaría bastante parecida a la que proponía José Antonio el fundador de la Falange española⁴³.

⁴⁰/ Kern, Horst; Schumann, Michael (1988): *El fin de la división del trabajo*. Madrid: Centro de Publicaciones, Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.

⁴¹/ Durand, Jean- Pierre (1994). *La fin du modèle suédois*, citado en Gorz, André. Op. Cit. Pág. 46.

⁴²/ Giddens, Anthony (1999)[1998]: *La tercera vía, la renovación de la socialdemocracia*. Madrid: Taurus. Pág. 131.

⁴³/ Al respecto decía en una antología del pensamiento fascista que ya no tengo a mano y justificando la existencia de los estados corporativos: “queremos un mundo difícil, erecto e implacable, un mundo en el que no se descansa nunca y que tenga ángeles con espadas en las jambas de las puertas”.

No obstante, anota Coriat que los factores relativos a inconformidad social e insatisfacción laboral no explicaban totalmente el fenómeno. No se trataba solamente del papel de los movimientos de protesta y de la resistencia dentro de las fábricas a la cadena de montaje y al taylorismo, sino de la creciente convicción de los departamentos de ingeniería y las direcciones empresariales de que estos métodos habían llegado a un *límite técnico-económico* que impedía seguir elevando productividades, pues la cada vez mayor parcelación del trabajo en tareas muy desmenuzadas -como las denominó Georges Friedmann- exigía la creación de nuevos puestos de trabajo con el consiguiente aumento de distancias físicas entre ellos, lo que implicaba que los productos semiterminados “viajaran” durante un tiempo muerto durante el cual no se ejecutaba ninguna labor sobre ellos, de modo que los minutos ahorrados en un paso del proceso productivo, terminaban perdiéndose en otra fase del mismo⁴⁴.

Aunque el agotamiento del fordismo como modelo predominante intentó ser contrarrestado a través de expansiones y procesos de deslocalización industrial, situando plantas en distintos rincones del planeta, ya no fue posible resolver con los mismos métodos los problemas de productividad de la fuerza de trabajo, haciéndose por tanto necesario buscar nuevas respuestas a la crisis a través de diversas formas de organización del trabajo.

Sin embargo la crisis no solo afectaba al modelo prevaleciente de organización productiva sino de manera más amplia al llamado Estado de Bienestar que había asegurado el nuevo tipo de contrato social al que hemos hecho referencia desde la óptica de la Escuela de la Regulación. Nacido de las experiencias prusianas impulsadas por Bismarck en el Siglo XIX, que mediante el llamado “socialismo de estado” promovió reformas a favor de los trabajadores para sustraerlos de la influencia socialista, desarrollado a través de la labor en pro de las clases obreras inglesas de los esposos Sydney y Beatrice Webb y de William Beveridge en Inglaterra, terminó cristalizando en los Estados Unidos en el ya mencionado *New Deal*. A pesar de sus ventajas en términos de establecer efectivas normas de funcionamiento entre clases polares, revelaba ya en sus inicios una serie de defectos relacionados con la exclusión social de las mujeres y de quienes no pertenecían ni al proletariado ni a la creciente burocracia pública o privada de los distintos países. Esping-Andersen muestra de manera sintética un conjunto mayor de rasgos negativos, veamos:

⁴⁴/ Coriat, B. (1979): Op. Cit. Págs. 203-205.

Cuadro # 1
Principales Síntomas de la Perenne Crisis del Estado de Bienestar

Década de 1950	Década de 1960	Década de 1970-1980	Década de 1990
• Crea inflación • Perjudica al crecimiento	• No produce igualdad • Demasiado burocrático	• Estanflación • Desempleo • Posmaterialismo • Excesiva carga sobre el gobierno	• Globalización • Desempleo • Rigideces • Desigualdades, exclusión social • Inestabilidad familiar

FUENTE: Esping-Andersen⁴⁵.

El otro fenómeno al que nos hemos venido refiriendo se relaciona con que luego del auge de lo que los analistas llaman *los treinta gloriosos* en referencia a los 30 años de crecimiento y de pleno empleo de la postguerra caracterizados por situaciones de gran crecimiento económico, se produjeron profundas caídas luego de 1973 cuando el modelo empieza a agotarse, y que de acuerdo con los expertos jamás ha vuelto a alcanzar los niveles de esos años, no obstante el impresionante desarrollo de la actividad científica, técnica e industrial que hemos conocido.

Observemos el siguiente cuadro adaptado a partir de datos de Harvey para los países más desarrollados, en el cual es visible la desaceleración de la economía mundial.

Cuadro # 2
Tasas Anuales de Crecimiento Económico (%)

PAISES	AÑOS	1960-1968	1968-1973	1973-1979	1979-1985
Estados Unidos		4.4	3.2	2.4	2.5
Japón		10.4	8.4	3.6	4.0
Alemania Occidental		4.1	4.9	2.3	1.3
Francia		5.4	5.9	3.1	1.1
Gran Bretaña		3.1	3.2	1.5	1.2
OCDE		5.1	4.7	2.6	2.2

FUENTE: Harvey, David (1998) Op. Cit. Pág. 153.

El reflejo de la Crisis del Fordismo y del Taylorismo en América Latina

Las anteriores consideraciones acerca del fordismo y el taylorismo no tendrían suficiente relevancia para el presente estudio, si estas formas de organización

⁴⁵/ Esping-Andersen Gøsta (2000)[1999]: *Los fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona Editorial Ariel. Pág. 10.

productiva y social no se hubieran reflejado en el Tercer Mundo y en particular en América Latina y Colombia, pues de allí surgen importantes discusiones en torno a la pregunta de si realmente hubo fordismo y taylorismo en estas latitudes⁴⁶. Las siguientes anotaciones en torno al fordismo en el Tercer Mundo permiten ilustrar mejor el debate sobre su existencia en esta región del planeta. Veamos que dice el mencionado Coriat:

“Sin duda algo puede retenerse de la historia. Y ese algo es que las normas de análisis de los tiempos y movimientos o la formidable innovación que en su época constituyó la línea de montaje –por no mencionar más que dos de las aportaciones clave de la escuela estadounidense aunque nacidas y formadas para hacer frente a una situación muy específica-, han terminado por dar la vuelta al mundo para imponerse como norma de la producción en serie. *Ahora hay numerosos trabajos sobre este punto que lo muestran claramente: de la RFA a Brasil o de Gran Bretaña a Corea, en los espacios sociales más diversos y opuestos..., las mismas formas de base que fundan la especificidad del taylorismo y del fordismo –y su eficacia- han sido implantadas e imponen su orden en los talleres del mundo entero*”⁴⁷

El reconocido historiador Eric J. Hobsbawm dirá del fordismo que en los lugares donde las viejas estructuras industriales florecieron a finales del siglo XX, como en los países de industrialización reciente del Tercer Mundo o las economías socialistas industriales, detenidas a propósito en el tiempo del fordismo, las semejanzas con el mundo industrial de Occidente en el período de entreguerras, o hasta con el anterior a 1914, eran evidentes incluso en el surgimiento de poderosas organizaciones sindicales en los grandes centros industriales basados en la industria de la automoción como en Sao Paulo o en los astilleros de Gdansk en Polonia⁴⁸

⁴⁶/ Durante el Séptimo Coloquio Nacional de Sociología realizado por el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle, los días 3, 4 y 5 de mayo del 2000, en el simposio correspondiente a modelos de desarrollo, se suscitó algún debate a partir de una afirmación del panelista Gabriel Misas, economista de la Universidad Nacional, según la cual de acuerdo con afirmaciones de los teóricos de la Escuela de la Regulación, no habría existido fordismo ni taylorismo en América Latina. El debate bien vale la pena, sobre todo si se tiene en cuenta que importantes analistas del trabajo en los Estados Unidos como Richard Edwards han sostenido que allí, la resistencia de los trabajadores derrotó frontalmente esas técnicas. Edwards, Richard (1983)[1979]: “Conflicto y control en el lugar de trabajo” En Toharía, Luis: *Mercados de trabajo, teorías y aplicaciones*: Madrid: Alianza Universidad. Págs. 152. Se trata de un capítulo del libro que el mismo autor publicó en 1979 titulado *Contested terrain. The transformation of the workplace in America*. Nueva York: Basic Books Inc. Publishers.

⁴⁷/ Coriat, Benjamín (1998)[1991]: *Pensar al revés, trabajo y organización en la empresa japonesa*. Madrid: Siglo XXI Editores. Pág., 148. Cursivas mías.

⁴⁸/ Hobsbawm, Eric, J. (1996)[1994]: *Historia del Siglo XX*. Barcelona: Editorial Crítica Pág. 306.

Para el caso del fordismo en Brasil, el investigador de la Universidad de Bahía Antonio Sergio Alfredo Guimaraes⁴⁹ se referirá a las modificaciones sufridas por las relaciones de trabajo y la superación de las antiguas formas por lo que denomina, como otros autores, neofordismo sugiriendo dentro de un enfoque acorde con la escuela regulacionista la necesidad investigar sobre el tipo de fordismo que logró florecer en ese país.

En referencia a un estudio de Silva (1988⁵⁰) sobre la industria del automóvil en Brasil expresará que a pesar de que la mayor eficiencia y productividad alcanzadas por esa industria se debió básicamente a los arreglos organizativos, estos no parecen haber sido de un orden y una importancia tal que permitan descaracterizar esta industria como una industria fordista, con una parcelación extrema de tareas. Dirá que la selectividad de los cambios técnico-organizativos en el sector automotor prueban ser una característica duradera, lo que lleva a investigadores como Carvalho y Schmitz (1990)⁵¹ a interpretar las nuevas y predominantes formas de organización del trabajo como una variación del fordismo, destacándose también que para el investigador inglés John Humphrey (1989⁵²), el fordismo aún es la forma más eficiente de organización de la producción de ciertos bienes para determinados mercados.

Alain Lipietz por su parte hablará de un tipo de fordismo que no logra serlo plenamente, puesto que aún convive con la inestabilidad en el empleo y el bajo nivel salarial de los trabajadores, señalando además que esto significa que los cambios efectuados en las relaciones industriales no han sido los suficientes para suplantarlo al fordismo clásico como modo de organización productiva en el Brasil, lo que no implica que su concepto de fordismo sea la última parada del tren de cambios en la organización productiva y laboral. Es entonces Lipietz quien adapta el concepto de fordismo a los países del Tercer Mundo y en particular a América Latina, denominándolo *fordismo periférico*⁵³.

La aparición de un fordismo periférico como expresión de la difusión de esas formas productivas desde los países centrales, se explicaría por crisis de acumulación en dichos países, que pone en marcha un modelo de producción a una escala más amplia en sentido geográfico, económico y técnico por una parte, y por la otra, la

⁴⁹/ Guimaraes, Antonio Sergio Alfredo (1992): "Sueños muertos, nuevos sueños: fordismo recesión y tecnología en Brasil". En Boletín Socioeconómico CIDSE. No. 23, Enero. Págs. 122 - 126.

⁵⁰/ Silva, E.B. (1988): "Estrategias de qualidade e produtividade na fabricacao de carros no Brasil e Inglaterra". UNICAMP/USP Sao Paulo.

⁵¹/ Carvalho, R.Q. E Schmitz, H (1990): "O fordismo no Brasil", Novos Estudos Cebrap, No. 27, Julho.

⁵²/ Humphrey, John (1989): "Novas formas de organizacao do trabalho na industria: suas implicacoes para o uso e controle da mao de obra no Brasil. USP/BID, Sao Paulo, Maio.

⁵³/ Fernand Braudel en una entrevista para el periódico Libération afirmaba en 1985: "En Brasil se tiene algunas veces la impresión –falsa desde luego- de vivir en el medioevo. Hay zonas pioneras, zonas de tala de bosques, zonas de colonización como en el siglo XIII. Pero existe una pequeña diferencia: hay automóviles Ford". En Lipietz, Alain (1990)[1985]: *Espejismos y milagros, problemas de la industrialización en el Tercer Mundo*. Bogotá: Tercer Mundo Editores/ Universidad Nacional de Colombia. Pág. 84.

necesidad de encontrar una mano de obra más barata que se encuentra paradójicamente ya calificada en labores de manufactura artesanal tradicional (hechura de hilados y tejidos, cestería, etc.) y que puede vincularse a formas de taylorización primitiva que no precisan de maquinaria compleja, como en el ensamblaje de microcomponentes en microelectrónica o en confección textil. Serían representativos de ese mundo industrializándose países como México, Brasil, Corea, Tailandia, Filipinas, Indonesia o China Popular.

Lipietz define el fordismo periférico como un auténtico fordismo en términos de los rasgos de la mano de obra, mecanización, acumulación de capital y crecimiento de mercados de consumo de bienes durables. Pero será periférico porque los países centrales retienen la manufactura altamente calificada de fabricación y montaje de piezas y ensamblajes complejos y la ingeniería. Aclara además que hay realmente fordismo periférico cuando sobre bases nacionales se logra crear un mercado nacional de ciertos bienes de consumo durables para las clases medias y parcialmente, para sectores obreros generándose una cierta acumulación endógena de capital⁵⁴.

El mismo autor acotará los límites del fordismo periférico, señalando que el fordismo como régimen de acumulación no está apoderándose de toda la periferia, que como forma de industrialización no resume toda la industrialización en la periferia y que existe taylorización primitiva e inclusive fordismo periférico fuera de los nuevos países industrializados (NIC)⁵⁵ como Corea, Brasil y México, lo que desde un punto de vista teórico general, resuelve el problema de la existencia de dichas formas de organización del trabajo en Latinoamérica y en Colombia.

Lipietz puntualiza que no todo el desarrollo capitalista de los países en vías de industrialización puede asimilarse a taylorismo y fordismo desde el punto de vista del proceso de trabajo, en referencia a empresas en las que operan procesos físico - químicos automatizados o formas en las que no necesariamente existen cadenas de montaje (cemento, siderurgia, astilleros, etc.) concluyendo que “Sin embargo, algunas formas de división del trabajo se asemejan a la tripartición (ingeniería y tecnología avanzada, actividades productivas banalizadas pero que exigen cierta calificación y actividades con calificación especializada fácilmente adquirida) del trabajo fordista e, incluso, ciertas lógicas de acumulación similares a la del fordismo periférico tienden a montarse”⁵⁶.

En el punto de vista de Lipietz prima una visión económica que no alcanza a considerar al fordismo en los términos concebidos por Antonio Gramsci y, a partir de este por David Harvey, es decir como un estilo de vida, a pesar de que incluya elementos referidos al consumo dentro de su análisis. Pero estas consideraciones de ninguna manera dirimen la polémica sobre la existencia del fordismo en América Latina, que deberá esperar a investigaciones de más fondo. Por ahora quizá deberemos contentarnos con una figura definida de modo provisional como “*rasgos*

⁵⁴/ Lipietz. Op. Cit. Pág. 93, 96.

⁵⁵/ Ibíd. Pág. 96.

⁵⁶/ Ibíd., Págs. 102-104, 107-108.

o muestras del fordismo en América Latina y en Colombia” y atenernos a la conocida recomendación que recoge el mismo autor de otro, respecto de la necesidad de realizar análisis concretos de las situaciones concretas.

Taylorismo en Colombia

En el orden de ideas anterior, las nuevas formas de organización productiva que se difundieron por el mundo durante el Siglo XX, tuvieron expresión en la industria colombiana, en primer término en la industria textil y en otras labores menos complejas como el tendido de rieles de ferrocarril y el balastaje de la vía, en la ejecución de obras públicas en Medellín, en la Fundición de Sitio Viejo, adjunta a la mina de oro “El Zancudo” en Antioquia de 1910 a 1918.

Es Alejandro López a partir de su conocimiento de la obra de Taylor, del que tradujo “*Economía Industrial y manejo científico*”⁵⁷ en 1912, quien inicia en esos frentes de trabajo en Antioquia la aplicación de mediciones de tiempos y movimientos, cálculo de costes y escogencia de trabajadores según la consigna de que tratándose de nuevos métodos se impone la escogencia de nuevo personal⁵⁸. López realiza quizá los primeros experimentos de lo que Lipietz llamará *taylorismo primitivo* y difunde a principios de 1913, la obra clave de Taylor, sus *Principios de administración científica* publicada por primera vez en inglés en 1911 y cuya traducción pone en venta en las instalaciones del periódico *La Organización* en Medellín⁵⁹. De su entusiasmo por esos temas da idea una de sus respuestas a la dura polémica sostenida con Antonio José Restrepo, conocido como “Ñito” y que la prensa nacional difundió en distintos órganos por todo el país, en donde López clara de modo categórico que sus ideas abrevan en las fuentes del americanismo antes que en las del bolchevismo y que deben mucho más a F.W. Taylor que a José Stalin⁶⁰.

Acerca de las experiencias del taylorismo en Colombia existe un conjunto limitado de documentos básicos dentro de los que se destacan el libro de los antropólogos norteamericanos Charles Savage y George Lombard, *Sons of the machine*, la ponencia presentada por el sociólogo Alberto Mayor en el IV Coloquio Nacional

⁵⁷/ Mayor Mora, Alberto (1984): *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores. Págs. 84, 150.

⁵⁸/ López. Alejandro (1976): *Escritos escogidos*. Bogotá: Colcultura, Editorial Andes. Págs. 79-82.

⁵⁹/ “Para ingenieros. Dos libros de Fred Taylor, sobre Manejos científico. De venta en la Administración de este periódico”. (*La Organización*. Medellín: Febrero 5 de 1913. Año IX, No. 909). Citado en Mayor, Mora, Alberto (2001): *Técnica y Utopía, biografía intelectual y política de Alejandro López 1876-1940*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit. Pág. 197. El mismo autor señala que al parecer, la primera aplicación del taylorismo en labores agrícolas se realiza hacia 1957 en el Valle del Cauca. *Ibíd.* Págs. 296, 584.

⁶⁰/ *Ibíd.* Págs. 322-323. Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista* se preguntarán sobre qué partido no ha recibido “el epíteto zahiriente de comunista”, sindicación que en el caso colombiano constituye una eficaz herramienta de descalificación de los adversarios y, con frecuencia, de su desaparición física.

de Sociología del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle en 1990, un libro de Anita Weiss que hace parte de la investigación sobre condiciones de trabajo en la industria colombiana, auspiciada por la Fundación Volkswagen de Alemania y, de manera indirecta, el libro sobre las trabajadoras de Fabricato de Luz Gabriela Arango, un trabajo de Carlos Dávila Ladrón de Guevara elaborado desde la perspectiva de la administración de empresas y varias tesis de grado entre ellas las de Ernesto Ramírez y Orlando Grisales⁶¹.

Todos ellos, a partir de un trabajo de campo importante logran rastrear el tránsito de una industria marcada por el paternalismo como forma de organización social de la producción y de regulación de las relaciones obrero-patronales hacia una mayor racionalización en donde, si bien los lazos sociales tradicionales en el manejo de la fuerza de trabajo no desaparecen, primarán nuevos estilos de relación laboral signados por la búsqueda de eficiencia productiva medida por los llamados “estándares”, nombre que recibe entre los ingenieros del país la medición de tiempos y movimientos tayloriana. De todos estos escritos, quizá el mejor logrado sea el de Alberto Mayor, no obstante que por un no disimulado entusiasmo por la racionalización, los ingenieros y las direcciones empresariales y de oculta antipatía por los trabajadores, deja en el lector cierta sensación de una suerte de militancia positivista no desprovista de ingenuidad.

El medio industrial antioqueño y nacional, a pesar de recibir una influencia marcada de López, demoró en adoptar el taylorismo, cuya difusión conocerá su pleno auge en los años cincuenta del siglo XX. Los procesos de racionalización de la industria colombiana exigieron a partir de allí un nuevo tipo de trabajador, por una parte operarios con un alto grado de calificación y por otra trabajadores diestros en la realización de tareas parciales y repetitivas, de modo que es posible afirmar que luego de los primeros intentos ya reseñados, el período de institucionalización del taylorismo en Colombia se sitúa en los años comprendidos entre 1950 y 1990.

Existe evidencia amplia evidencia de la aplicación del taylorismo en su versión canónica en empresas como Coltejer, Fabricato, Sedeco, Tejicondor, Vicuña, Locería Corona, Everfit y Coltabaco en Antioquia; Bavaria, Icollantas, Icasa, Colmotores, Sedalana, en Bogotá, Icollantas, Croydon, Mancol de Carvajal en Cali y Acerías Paz del Río en Boyacá,⁶².

⁶¹/ Los documentos mencionados son en su orden: Savage, Charles; Lombard, George (1986): *Sons of the machine. Case studies of social change in the workplace*. Massachusetts: MIT Press. Mayor Mora, Alberto (1992): «Institucionalización y perspectivas del taylorismo en Colombia: conflictos y subculturas del trabajo entre ingenieros, supervisores y obreros en torno a la productividad, 1959-1990». En *Boletín Socioeconómico CIDSE*, No. 24-25. Agosto-Diciembre. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas Universidad del Valle. Págs. 203-242. Weiss, Anita (1994): *La empresa colombiana entre la tecnocracia y la participación, del taylorismo a la calidad total*. Universidad Nacional de Colombia. Departamento de Sociología. Arango, Luz Gabriela (1991): *Mujer, religión e industria, Fabricato 1923-1982*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Universidad Externado de Colombia.

⁶²/ Mayor. Op. Cit (1984) Págs. 156 a 163, 171 a 178, 196

Pero no se trata solamente de la aplicación de estos métodos, sino de la respuesta obrera diversa que se resume en el intento de conocer a fondo las características de los nuevos métodos, a través de exigencias de capacitación formuladas por las organizaciones sindicales como en el caso de las textileras antioqueñas agrupadas sindicalmente en Utratexco particularmente en Coltejer, Tejicondor, Sedeco, Everfit en el Valle de Aburrá. También en Croydon y Acerías Paz del Río cuyo sindicato llega incluso a enviar una comisión a Estados Unidos para recibir instrucción. En otros casos la respuesta fue más frontal presentándose huelgas de consideración en Icollantas en Bogotá y en la filial de Croydon en Cali y en la mayor parte de las demás empresas, conatos de huelga, frenado en el trabajo, sabotaje de máquinas y en el mejor de los casos, negociación de la aplicación del taylorismo, registrándose que el año de mayor resistencia obrera fue el de 1958⁶³.

El trabajo de Anita Weiss que hace parte del proyecto de la Fundación Volkswagen mencionado arriba, sintetiza y establece un conjunto de conclusiones pertinentes a partir del estudio de 18 empresas situadas en Bogotá, en donde es posible a partir de las entrevistas realizadas a ingenieros y trabajadores establecer que a pesar de las características heterogéneas de las firmas en cuanto a su tamaño, formas de relación laboral o procesos de transformación de la materia, el taylorismo se ha difundido bajo formas clásicas y adaptadas a las condiciones de cada empresa⁶⁴.

Por su parte Arango, desde una perspectiva de género analiza la introducción del taylorismo bajo la denominación de *estándares* en la planta de Fabricato de Medellín en la década de los cincuentas, registrando que su implantación trajo como consecuencia el despido de cerca del 30% de las trabajadoras, afectando mayormente a la población laboral femenina y en generando serias tensiones entre las trabajadoras algunas de las cuales vieron afectada su salud debido a los ritmos establecidos en la Sección de Hilados operando máquinas tejedoras y otras llamadas continuas⁶⁵.

En torno a los elementos del fordismo, aunque empresas filiales de multinacionales como Colmotores habían incorporado desde su establecimiento en Colombia, cadenas de montaje como la mayor evidencia de aquel, otras como Sofasa-Renault conocieron movimientos sindicales tendientes a aminorar el ritmo de dicha cadena. Un estudio de 1973-1974, realizado en la planta de Envigado en Antioquia por dos ingenieros, a petición del sindicato de trabajadores de Sofasa llegó a la conclusión de que la empresa estaba acelerando el ritmo de la cadena de montaje, desconociendo el pago de incentivos por mayor productividad, mientras crecían los índices de accidentalidad y se aumentaba la productividad de manera sensible al ensamblarse un vehículo cada cuatro minutos.⁶⁶

⁶³/ Mayor. Op. Cit (1992)

⁶⁴/ Weiss, Anita, Op. Cit. (1994). Págs 39- 48, 99-132.

⁶⁵/ Arango, Luz Gabriela Op. Cit. (1991): Págs 77-88.

⁶⁶/ Mayor. Op. Cit. (1992). Págs, 233-234.

Pero las dificultades anotadas acerca del agotamiento de estas formas productivas que primaron por más de medio siglo y que siguieron funcionando parcialmente, presionaron que en el nivel internacional y en el nacional, utilizando como vehículo de difusión a las empresas transnacionales, los paradigmas productivos se modificaran notablemente.

Emergencia de Nuevos Modelos Productivos

John Humphrey, investigador de Sussex en uno de sus trabajos más importantes, realiza una sintética exposición en donde pone de presente los elementos que generaron la crisis del fordismo y del taylorismo como base de la organización productiva, para ocuparse después de las alternativas existentes a ese modo productivo en crisis, llegando a la conclusión de que *existe una enorme variedad en la oferta de nuevos modelos*⁶⁷ muchos de los cuales partieron de consideraciones optimistas sobre el “fin de la división del trabajo” basadas en observaciones en la industria alemana del automóvil formuladas por Kern y Schumann, o acerca de la aparición de una “nueva clase obrera” con que Serge Mallet identificó en los años sesenta a la emergencia de trabajadores altamente calificados que cumplían funciones estratégicas en la industria.

Debe anotarse que, al parecer las mejores lecturas de la nueva situación se sitúan del lado de la citada Escuela de la Regulación, particularmente en la síntesis realizada recientemente por Aglietta arriba citada, en los trabajos de Coriat sobre Japón y el “Ohnismo”, o en la llamada segunda ruptura industrial formulada por Sabel y Piore.

Sin embargo, en mi opinión, la síntesis más lúcida y lograda es la realizada por David Harvey en su libro sobre *La condición de la postmodernidad* en el que, partiendo de apreciaciones de Marx en torno a las urgencias de expansión del capitalismo y a crisis recurrentes de sobreproducción, concluye que no existe un solo modelo novedoso en proceso de implementación y difusión, sino una recombinación de antiguas y en apariencia superadas formas de contratación y gestión laboral, como el trabajo a destajo y por piezas, el paternalismo y el trabajo empresarial familiar en pequeña escala que ahora se ensamblan con formas de especialización flexible, *lean production* y justo a tiempo, de donde resultaría una abigarrada, cambiante y altamente dinámica mezcla de arreglos productivos, operando en un espacio industrial cuasi residual en donde el capital financiero se autonomiza, rebasando la dinámica industrial y estableciendo la impronta de los nuevos tiempos, cuyos signos son el carácter efímero, cambiante y ecléctico de la organización de la nueva economía⁶⁸. Veamos algunos de los rasgos básicos de estos modelos.

⁶⁷/ Humphrey, John (1994): «Nuevas cuestiones en la sociología del trabajo». En *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*. No. 23/24, marzo-junio. Madrid: Centro de Publicaciones, Ministerio del Trabajo y Seguridad Social. Pág.24.

⁶⁸/ Harvey, D. Op. Cit. Págs. 174-177, 180.

La especialización flexible

Siguiendo a Sabel y Piore⁶⁹, los empresarios, políticos e ingenieros que tomaron las decisiones que llevaron a la primera ruptura industrial, -referida a los breves momentos en que está en cuestión el rumbo del desarrollo tecnológico-, optaron por la producción estandarizada y el fordismo como la mejor y la única vía de desarrollo productivo.

Con esa decisión, dejaron de lado un modelo de organización empresarial y del trabajo basado en la producción artesanal, en vastas redes de relaciones con la comunidad y en tecnologías que ampliaban las calificaciones de los trabajadores, que conceptualizado por Proudhon y ridiculizado por Marx, no solo sobrevivía sino que se mostraba pujante en los distritos industriales de distintas regiones de América y Europa en los años sesenta del siglo XX. Corrientemente usada por Marx, la definición de *distrito industrial* fue precisada por el economista inglés Alfred Marshall con ocasión de sus estudios sobre la industria de Lancashire y Sheffield⁷⁰.

Bajo tal modelo operaban y se destacaban ciudades y comunidades francesas en la producción de textiles de algodón y lanas, sedas, cintas, productos metálicos y aceros especiales; inglesas y alemanas en la fabricación de aceros especiales, cuchillería y herramientas cortantes; italianas del norte y norteamericanas en la manufactura de textiles de lana y algodón, sin mencionar la variada producción artesanal de los países menos desarrollados que también constituían esos distritos⁷¹.

Una dinámica basada en innovación social y técnica permanente garantizaba el éxito del modelo cuya garantía se acompañaba de las siguientes instituciones sociales: En primer lugar, el *municipalismo* que desde el poder político local coordinaba desde un centro urbano una producción dispersa, regulando el mercado, los contratos y las jornadas de trabajo; en segundo lugar, el *capitalismo familiar o paternalismo*, que desde la fachada aparente de grandes fábricas, reunía bajo un solo techo grupos de talleres de artesanos relativamente autónomos, fomentaba la investigación y la innovación, recalificaba a los operarios, construía vivienda para trabajadores, hogares de ancianos, centros de salud, etc. Y, en tercer lugar el *familiarismo* que establecía vastas redes de lazos familiares para la producción y comercialización de determinados bienes.

Basados en estos antecedentes históricos, Sabel y Piore anuncian el advenimiento de un nuevo paradigma productivo llamado de *especialización flexible*, cuyos rasgos se definen por una estrategia que consiste en *innovación permanente, adaptación a los incesantes cambios en lugar de intentar controlarlos, maquinaria y equipo flexible y polivalente, trabajadores cualificados, y creación por medio de la política, de una comunidad industrial que solo permita las clases de competencia que favorecen la innovación*. En suma, resurgen formas artesanales de producción

⁶⁹/ Sabel, Piore. Op. Cit. Pág. 14.

⁷⁰/ Marshall, Alfred (1919): *Industry and Trade*. Londres, MacMillan & Co, Págs. 283-288. Citado en Sabel y Piore (1990).

⁷¹/ Sabel, Piore (1990). Op. Cit. Pág. 43.

ligadas a complejas tecnologías y a gran flexibilidad en torno a la organización de la producción en planta, la mano de obra y las legislaciones laborales⁷².

En la región vallecaucana y en el país, existe evidencia empírica de la combinación de compleja tecnología microelectrónica con trabajadores calificados vía experiencia en oficios artesanales industriales, en ramas de la metalmecánica, la producción de azúcar y aceites vegetales⁷³.

El paradigma descrito de especialización flexible parece ejercer ya especial influencia en el intento de configurar un nuevo modelo de organización de la producción y, desde hace tiempo la sociología del trabajo explora e intenta identificar la existencia de distritos industriales al estilo de los de Silicon Valley en el campo de la microelectrónica, la Tercera Italia en producción textil, Bangaloro en la India en fabricación de software, La Cartuja en Madrid o Campinas en Brasil, en producción de programas de computador, para mencionar solo algunos.

La especialización flexible pondría fin a la ruptura existente entre las labores de concepción y ejecución de manufacturas causada por la rigurosa división que estableció el taylorismo, facilitaría el reencuentro del hombre con la máquina, que ya no se enfrentaría a él robándole sus destrezas y sumiéndolo en la alienación respecto del proceso y el producto fabricado, sino que contribuiría a ampliar sus cualificaciones. Como señalan algunos investigadores, el solo hecho de prometer el regreso de la producción artesanal y de anunciar el reencuentro del trabajador con la máquina, convierte al modelo en una propuesta seductora.

Lean production o producción ligera o ajustada

Con el advenimiento de nuevas prácticas de productivas como la llamada *lean production* o producción ligera o ajustada⁷⁴ difundida a partir de los métodos adoptados por Toyota en Japón, los procesos productivos parecieron superar las inflexibilidades del fordismo y fundar un nuevo modelo denominado por algunos postfordismo o toyotismo, que acompañado de diversas herramientas de racionalización de la producción, generó productividades desconocidas en la industria automotriz que funge como orientadora del conjunto de la actividad industrial moderna.

Este modelo parte de un concepto flexible de “fábrica mínima” que organizacionalmente se expresa en la mencionada *lean production*, basada en equipos de trabajo y en el llamado *Justo a Tiempo* y técnicamente en la microelectrónica bajo la forma de máquinas-herramienta de control numérico computarizado, sistemas CAD/CAM⁷⁵ y robotización.

⁷²/ Ibíd., Pág. 29.

⁷³/ Mejía, Carlos Alberto (1999): “Saber Hacer artesanal y alta tecnología microelectrónica en la industria metalmecánica del Valle del Cauca”. En *Boletín Socioeconómico* No. 31. CIDSE. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Universidad del Valle. Cali. Págs. 85-86.

⁷⁴/ Womack, John D.; Jones, Daniel T.; Roos, Daniel (1992)[1990]: *La máquina que cambió al mundo*. Massachusetts Institute of Technology. México: Editorial McGraw Hill. Pág.

⁷⁵/ Computer Aided Design/ Computer Aided Manufacturing.

La filosofía de éste «modo de producción», expresión que tomamos de Manuel Castells, se nutre de la organización del trabajo implementada por el ingeniero Taiichi Ohno en las plantas de ensamble de Toyota en Japón y que, de acuerdo con Coriat, *constituyen un conjunto de innovaciones técnicas y organizacionales tan importantes como el taylorismo y el fordismo*, que significan interpretar a la inversa los procedimientos empleados por Taylor y Ford en el proceso de trabajo⁷⁶.

La superación del paradigma de la producción masiva de bienes estandarizados por la producción de pequeños lotes de piezas o productos terminados altamente diversificados, propia del “postfordismo”, se caracteriza, de acuerdo con Coriat, como un “*pensar al revés*” la producción de automóviles en el caso que analiza y la producción en general, de modo que solo se produce una vez que se cuenta con pedidos efectivos, adaptándose la oferta a la demanda, contrario al modelo anterior que solía acumular grandes inventarios y generar desperdicio de recursos como trabajo, capital, materia prima y tiempo.

Este método parte del último eslabón de la cadena, del último paso del proceso; procediendo a la inversa de las formas clásicas de producción: una vez que un cliente ha hecho un pedido, se organiza el equipo de trabajo que lo ejecutará, rompiéndose la inflexibilidad de la cadena de montaje; se define la materia prima a emplear, el equipo y las herramientas correspondientes evitando desperdicio de materiales, tiempo y acumulación de inventarios; todo ello dentro del concepto del *just in time (justo a tiempo)*⁷⁷, un deber ser que nunca se alcanza pero que orienta la acción de gerentes, ingenieros y operarios hacia el logro de mayor eficiencia y productividad.

El Justo a Tiempo (JAT) se caracteriza como la tendencia productiva a alcanzar la meta de los «cinco ceros»: cero defectos, cero averías de máquina, cero inventarios, cero desperdicios de materia prima, tiempo y espacio y cero papel, expresado en mínimos trámites burocráticos⁷⁸. Se trata de partir de las existencias de los insumos necesarios para definir los efectivos que se van a usar en producir un bien solicitado y de ésta manera racionalizar aún más la producción⁷⁹.

También conocido como Kan-Ban, el procedimiento fue ideado a partir de observaciones realizadas en Estados Unidos por el fundador de Toyota, cabeza de

⁷⁶/ Coriat, Benjamin (1995)[1991]: *Pensar al revés: trabajo y organización en la empresa japonesa*. México: Siglo XXI Editores. Págs. 13,14,22.

La versión occidental de esta sofisticación oriental, corre a cargo de un escrito más bien tosco denominado *Reingeniería*, hoy convertido en biblia universal, cuyos autores son unos consultores norteamericanos que la definen así: «La reingeniería es la revisión fundamental y el rediseño radical de proceso para alcanzar mejoras espectaculares en medidas críticas y contemporáneas de rendimiento, tales como costos, calidad, servicio y rapidez» y generalmente trae como consecuencia destrucción de puestos de trabajo a través de racionalización de los procesos productivos. Hammer, Michael; Champy, James (1995): *Reingeniería*. Santafé de Bogotá: Editorial Norma. Pág. 34.

⁷⁷/ Reconocidos por las siglas JIT/JAT.

⁷⁸/ Coriat, Benjamin (1996)[1990]: *El taller y el robot. Ensayos sobre el fordismo y la producción en masa en la era de la electrónica*. México: Siglo XXI Editores. Págs. 87-91.

⁷⁹/ Coriat, Op. Cit. 1995. Pág. 24.

la familia Toyoda, acerca de la forma de abastecer supermercados, consistente en que a medida que se terminan las existencias en los estantes, se reemplazan los productos vendidos por otros nuevos; dio origen a una fórmula consistente en que “*lo ideal sería producir justo lo necesario y hacerlo justo a tiempo*” y estaba implementado en lo esencial de las plantas de Toyota en el Japón hacia 1962⁸⁰.

De acuerdo con Coriat, en materia de administración de la producción, *el Kan-Ban es la innovación mayor en la organización de la segunda mitad del siglo*⁸¹. Su práctica se difundirá tardíamente en Occidente a fines de los años setenta con la consiguiente desventaja para la industria norteamericana y europea.

Un modelo Neomarxista: Acumulación Flexible en David Harvey

Harvey concluye que, aunque la sociedad de los ochentas se inscribiera dentro de cierta postmodernidad, las tendencias económicas guardaban gran continuidad. Partiendo de una idea esbozada por Marx en el Manifiesto Comunista, según la cual el capital solo puede existir a condición de revolucionarse permanentemente, postula que por ello, el capitalismo promueve de manera dinámica tanto el cambio tecnológico como el cambio organizacional y que se encuentra en una fase de hiperacumulación propia del capitalismo tardío, que puede defenderse de las clásicas crisis periódicas basándose en una cada vez mayor diversificación de la producción; la coexistencia, combinación e hibridación de diversos modelos productivos que van desde el viejo fordismo hasta la especialización flexible, que puede combinar formas de trabajo familístico y paternalista con los más variados estilos de subcontratación, dentro de un esquema de alta desregulación y flexibilización de las relaciones laborales.

Con otros autores, particularmente con Sabel y Piore, concluye que la crisis del modelo anterior cuyas piezas centrales se mantuvieron firmes por lo menos hasta 1973, se podía resumir en la palabra *rigidez*, es decir rigidez de las inversiones de largo plazo, del tamaño de las plantas, de la oferta de bienes manufacturados, del diseño de los productos, de los mercados de fuerza de trabajo, de las organizaciones sindicales y de las legislaciones laborales, entre otros ítems. La síntesis de su diagnóstico se resume así:

“Detrás de estas rigideces específicas, yacía una configuración más bien inmutable y en apariencia fija de poder político y relaciones recíprocas que ataba al gran capital, al gran gobierno y a la gran fuerza de trabajo a lo que cada vez más aparecía como una ligazón disfuncional de intereses creados que socavaba más que aseguraba la acumulación de capital.”⁸²

⁸⁰/ Ibid. 1995. Págs. 29, 30.

⁸¹/ Ibid. Pág. 44.

⁸²/ Harvey. Op.Cit Pág 168.

No obstante critica la interpretación de Sabel y Piore que concluye en la llamada especialización flexible arriba definida, por considerar que la flexibilidad laboral y la movilidad del capital habían permitido ejercer mayores presiones sobre una fuerza de trabajo de por si debilitada por brotes de deflación y de desempleo y por la importación a las regiones de mayor desarrollo de las prácticas más regresivas de contratación laboral usadas en las zonas de reciente industrialización. Harvey denomina a la época como de *acumulación flexible* que implica altos niveles de desempleo estructural y rápida calificación y descalificación de la fuerza de trabajo, reemplazo de los contratos a término indefinido por contratos a muy corto término en lo que ha significado una radical reestructuración del mercado de trabajo y en ello coincide con Boltanski y Chiapello⁸³.

Dicha reestructuración se caracteriza: 1- Por la existencia de un núcleo duro de la fuerza de trabajo cada vez mas reducido vinculado bajo antiguas normas de contratación que implicaban empleo de por vida, prestaciones sociales y derechos de jubilación y compuesto por trabajadores altamente calificados y por empleados del nivel ejecutivo. 2- Una periferia que abarca dos subgrupos, uno de ellos conformado por empleados dotados de capacidades fácilmente utilizables en el mercado de trabajo, de escasa capacitación, funciones de secretaría y trabajadores manuales poco capacitados lo que facilita su rotación y su recorte; el otro subgrupo se compone de empleados a medio tiempo, temporales, contratados a término fijo, subcontratados, aprendices subsidiados con dineros públicos y pertenecientes a programas de becarios; todos ellos bajo normas de menor seguridad laboral que el anterior segmento. Este subgrupo es en los últimos años el de mayor crecimiento⁸⁴. De modo global encontramos diversas formas de organización del proceso de trabajo y de organización de la producción que se resumen en la siguiente tabla:

Cuadro # 3
Formas de Organización del Proceso de Trabajo y Organización de la Producción

Tipo de Producción	Forma	Base de explotación	Política de producción
Autónoma	Asesores, artesanos y sector informal	Intercambio de bienes y servicios	Individualista y mercantil, contra el monopolio o la regulación estatal
Cooperativa	Colectiva y cooperativa	Acuerdos internos e intercambio externo	Negociación
Patriarcal	Pequeña empresa familiar (taller explotador)	Parentesco (basado en edad y sexo)	La política del pinche de cocina
Paternalismo comunitario	Grandes empresas domésticas (explotación del trabajo)	Comunidad (basada en normas, costumbres y en la fuerza)	Políticas de fachada y estatus
Paternalismo burocrático	Sistemas de gestión empresaria y estatal	Racionalidad calculadora, lealtad y antigüedad	Una carrera organizada y la competencia en el interior de las organizaciones
Patrimonial	Imperios de orden jerárquico en la producción, el comercio o las finanzas	Relaciones de poder y de intercambio de favores (privilegio tradicional)	Regateo, ventajas mutuas y luchas dinásticas
Proletaria	Empresa capitalista y sistema fabril	Compra y venta de fuerza de trabajo y control sobre el proceso laboral y los medios de producción	Competencia de mercado, acción colectiva, negociación y lucha de clases

FUENTE: David Harvey. *La condición de la postmodernidad*, Pág. 177.

⁸³/ Boltanski, Luc; Chiapello, Ève (1999): *Le nouvel esprit du capitalisme*. Paris: Editions Gallimard. Págs. 291-339.

⁸⁴/ Ibid. Págs. 173-175.

Un rasgo clave de la nueva configuración de los procesos productivos se refiere a la reaparición de viejos sistemas artesanales, patriarcales y familísticos, no como reminiscencia del pasado pronta a desaparecer ante el empuje de la clásica organización fabril que se identifica en la tipología del cuadro como proletaria, sino como una pieza central de las nuevas formas de relación laboral y de acumulación de capital. Una síntesis comparada de los cambios acaecidos en el mundo de la economía y de la organización del trabajo, a partir de autores representativos es muy útil para identificar los nuevos rasgos del mundo del trabajo. Por una parte, Halal realizará las siguientes distinciones:

Cuadro # 4
Rasgos del Antiguo y del Nuevo Capitalismo

Característica	El capitalismo antiguo (paradigma industrial)	El capitalismo nuevo (paradigma pos-industrial)
Frontera del progreso	Crecimiento intenso	Crecimiento suave
Organización	Estructura mecanicista	Redes de mercado
Adopción de decisiones	Mando autoritario	Liderazgo participativo
Valores institucionales	Objetivos financieros	Objetivos múltiples
Tendencia de gestión	Gestión operacional	Gestión estratégica
Sistema macroeconómico	Gran negocio centrado en las ganancias	Empresa libre democrática
Sistema mundial	Capitalismo versus socialismo	Híbridos de capitalismo y socialismo

FUENTE: Halal, W. (1986): *The new capitalism*. New York. Citado en Harvey. Pág. 198.

Por otra parte, Lash y Urry⁸⁵ han caracterizado las dos últimas fases del capitalismo como de capitalismo organizado y capitalismo desorganizado. En referencia al primero hablan de una creciente concentración del capital industrial, bancario y comercial en mercados nacionales regulados, una separación creciente de la propiedad y el control junto al surgimiento de jerarquías gerenciales complejas; un crecimiento de sectores nuevos de la *intelligentzia* gerencial, científica y tecnológica y de una burocracia de clase media, en donde la hegemonía es ejercida a partir de una racionalidad científico-técnica.

Se presenta un crecimiento de las organizaciones y de las negociaciones colectivas dentro de las regiones y los estados nacionales, una clara asociación entre los intereses del estado y los del gran capital monopólico para instaurar un estatismo de bienestar basado en la clase social que incorpora intereses de clase diversos dentro de agendas establecidos por compromisos burocráticos y regulación burocrática. En el nivel internacional observan un crecimiento de los imperios económicos, unido al control de la producción y los mercados de ultramar, junto a una concentración de las relaciones capitalistas en pocas industrias y regiones,

⁸⁵/ Lash, Scott; Urry, John (1987): *The end of organized capitalism*. Oxford: Oxford University Press. Citado en Harvey. Págs. 199-200. También en Lash, S; Urry, J. (1998)[1994]: *Economías de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu. Págs. 13-16.

siendo la industria manufacturera y extractiva la principal fuente de empleo.

Pero el panorama cambió radicalmente en las décadas finales del siglo XX, instalándose una lógica de diversidad, desorden y precariedad en todos las esferas de la sociedad, incluidos los procesos productivos y las relaciones laborales, en donde lo efímero, cambiante y volátil⁸⁶ parecen ser rasgos definitorios de los tiempos que corren, afectándose las formas de organización del trabajo humano a través de flexibilización de contratos, tiempos y lugares de trabajo⁸⁷. Los cambios tecnológicos redujeron las plantillas de trabajadores dando lugar a teorías acerca de la pérdida de centralidad del trabajo en la constitución de las identidades de los individuos⁸⁸ llegando incluso a especularse con éxito en torno al fenómeno de la desaparición de la sociedad salarial⁸⁹.

⁸⁶/ Marx y Engels resumen el espíritu de los tiempos del capitalismo en una conocida frase: “todo lo sólido se desvanece en el aire”. Igual espíritu atraviesa la obra de Georg Simmel. Ver Marx y Engels (1973)[1848]: *Manifiesto del partido comunista*. En C. Marx, F. Engels, *Obras escogidas*. Vol. I. Moscú: Editorial Progreso y Simmel, Georg (1977)[1900]: *Filosofía del dinero*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

⁸⁷/ Beck, Ulrich (1998)[1986]: *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Editorial Paidós

⁸⁸/ Offe, Claus (1992)[1984]: *La sociedad del trabajo: problemas estructurales y perspectivas de futuro*. Madrid: Alianza Editorial.

⁸⁹/ Ver la respecto, Castel, Robert (1997)[1995]: *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Editorial Paidós y Rifkin, Jeremy (1996): *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo, el nacimiento de una nueva era*. Barcelona: Ediciones Paidós.